

LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 20 Año 3 Enero 2003

Además:



**Las figurillas de
Acámbaro**



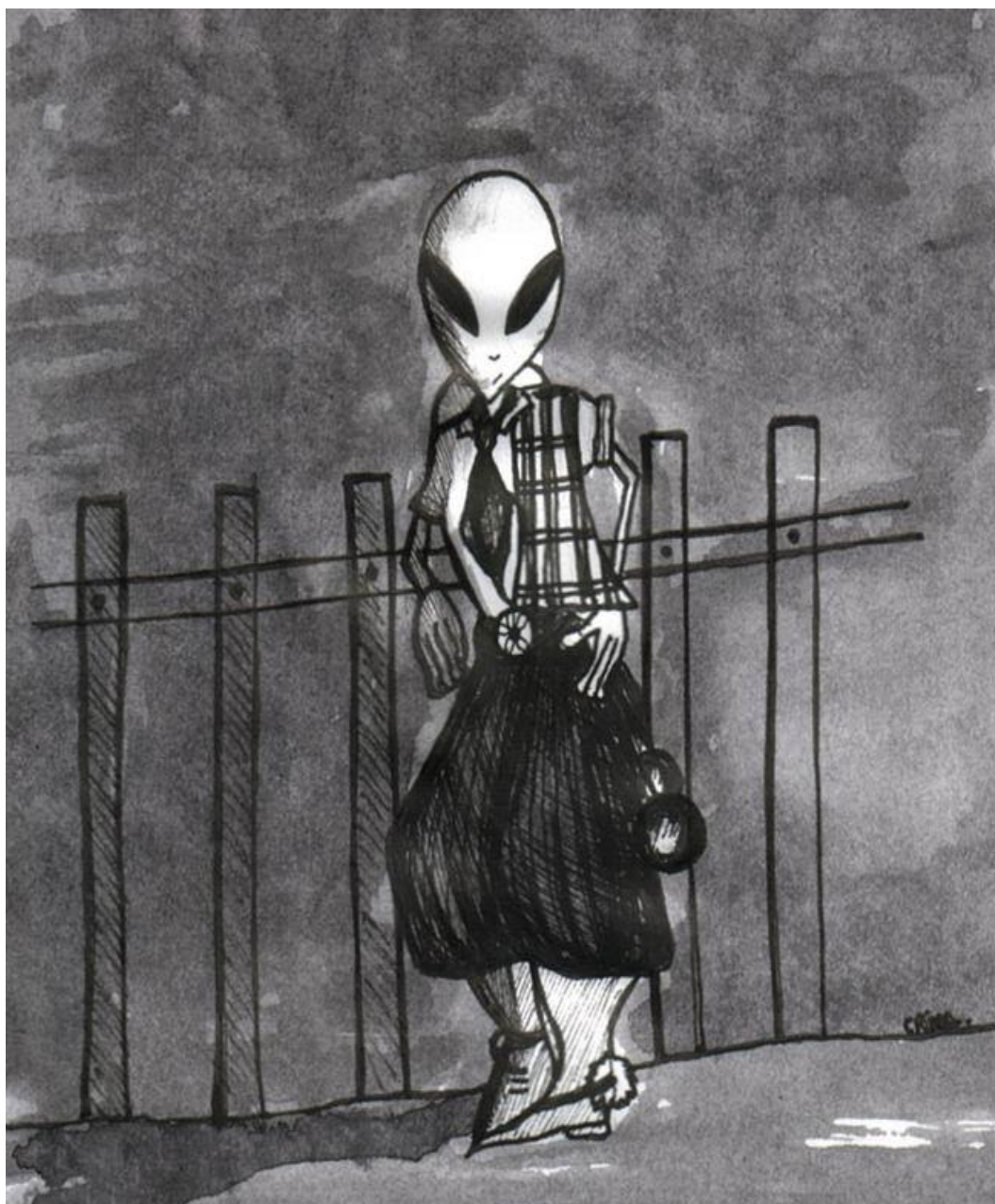
**Fuimos a una
ufólatra
conferencia de
Sixto Paz**

**CAPÍTULO 1 DE
"ELEMENTOS DE
OVNILOGÍA"**

**ENTREVISTAMOS
A ALEJANDRO
AGOSTINELLI**

\$ 400

**¡¡SE ACABA (EL DOSSIER DE) LA
UFOLOGÍA ARGENTINA!!**



EDITORIAL

Este Año Nuevo nos sorprende con una polémica noticia que ha impresionado al mundo entero. Un grupo ufológico contactista, el Movimiento Raeliano de Claude Vorilhon, habría logrado clonar a un ser humano, la provocadoramente llamada Eva. Lo cierto es que desde hacía meses que los raelianos estaban anunciando esta proeza, sin hacerse problemas con cuestiones menores de genética y, sobre todo, de bioética.

No sabemos si lo consiguieron. ¿Es verdad lo que se dice o es un simulacro mediático asombroso? Vaya uno a saber. Lo importante es que todos estamos ciertos ya de que tal cosa es perfectamete posible para grupos privados con abundancia de recursos y escasez de escrúpulos. La clonación raeliana nos golpeó a todos, pues, ¿imaginamos que el nombre de Vorilhon alcanzaría alguna vez la fama universal? Como anillo al dedo para inquisidores; como balde de agua fría para racionalistas.

Pero bueno, se nos fue uno de los años más vergonzosos en cuanto a niveles de estulticia e ignorancia alcanzados por nuestra televisión. De hecho, el 2002 expiró con remedos patéticos de Gran Hermano, que sólo parecían un interminable festival de infantilismo con una carga sexual subyacente, pero siempre negada, en una esquizofrénica mezcla de lujuria y pacatería... No olvidemos que la bazofia era emitida por el canal televisivo que trabaja por la edificación "valórica" del pueblo. Es el mismo que propició que tal puerilidad ambiente llegara también a las noticias ufológicas nacionales. Tuvimos de todo: desde ingenios aéreos convencionales presentados como naves extraterrestres... hasta fetos de marsupiales sospechosos de origen alienígena. Sólo faltó que algo así como "OVNI-Mekano", y el cuadro de entontecimiento colectivo habría estado completo. Insuperable.

La Nave, sin embargo, está conforme con el balance. El apoyo creciente de los lectores, la producción y edición incesante de material inédito (o inaccesible en nuestro idioma), la obtención de colaboraciones insólitas desde las más lejanas latitudes; en fin, el afianzamiento de nuestro proyecto, son motivos sobrados para mirar con optimismo el 2003, año que ojalá sea de materialización definitiva de ciertas volátiles ideas que, esperamos, harán las delicias de los seguidores de este armatoste. Seguirá volando (¿o navegando?), porque las circunstancias lo exigen. ¡¡Feliz Año Nuevo!!

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – Nº 20

Alejandro Agostinelli: "Cada vez me gusta menos que me llamen 'ufólogo'" (Diego Zúñiga)	 03
Tres Arroyos, B. Aires: Un rejuvenecedor encuentro (Roberto Banchs)	 14
El caso Vidal... o la teletransportación que jamás sucedió (Alejandro Agostinelli)	 19
Recibimos: Los Identificados (Luis Ruiz Noguez)	 20
ELEMENTOS DE OVNILOGÍA (Milton Hourcade)	 21
Principio y fin de instituciones ufológicas rectoras en Argentina (Luis A. Pacheco)	 25
Libros: "OVNIS. Los ET entre nosotros" (Diego Zúñiga)	 29
¿Qué es un OVNI? (Mark Moravec)	 31
Taken: La nueva aproximación de Spielberg a los ET (Milton Hourcade)	 33
Las misteriosas figurillas de Acámbaro (Luis Ruiz Noguez)	 35
Ufolatría al estilo de Sixto Paz (M. González – R. Jofré)	 39
Libros: "Encuentro OVNI En Putre" (Diego Zúñiga)	 41

www.geocities.com/lanavedeloslocos

lanavedeloslocos@hotmail.com

Alejandro Agostinelli: "CADA VEZ ME GUSTA MENOS QUE ME LLAMEN UFÓLOGO"

Por Diego Zúñiga C.

Corría febrero de 2001 cuando Alejandro César Agostinelli maniobraba a duras penas un destartado Fiat 147 por la autopista que une el aeropuerto de Ezeiza con Buenos Aires. Hacía años que Ale no manejaba, pero de puro terco se consiguió un auto y partió a buscar a su gran amigo, el escéptico español y colaborador de La Nave, Luis González, y a una pareja que cruzaba la cordillera con la esperanza de codearse con algunos grandes.

En pocos días Agostinelli demostró su valía como persona, borrando de un plumazo esas especulaciones malintencionadas que lo tachan de "intratable". De eso hablamos en esta entrevista: de por qué y quiénes lo odian. Pero no sólo eso. Nos extendemos sobre la importancia de la CIU (ya sabrán qué cosa es eso), el CAIRP (ídem) y entraremos en parte de la historia reciente de la ufología argentina.

Pero además de buena persona, Alejandro Agostinelli es periodista desde 1982, cuando ingresó a la redacción del diario 'La Voz'. Más tarde colaboró en diarios como 'Página/12' o revistas como 'Descubrir', 'Conozca Más', 'Misterios' y 'Gente'. También se dedicó a la publicidad como redactor creativo y diseñador. A los 19 años, en 'La Voz', un diario de distribución nacional que publicaba la izquierda peronista, sus jefes no lo llamaban 'Alejandro', sino '¡Material!'.

¿Material?

Sí, era cadete y '¡¡Materiaaaaaaa!!' era como 'la voz de aura', significaba que la nota estaba lista. Y nuestra misión era ir a buscarla. Se la llevábamos al secretario de redacción y luego al director. De ahí iba a corrección y, por último, a composición, donde estaban las únicas computadoras del diario.

Recorríamos todo el circuito; para mí aquello fue un curso intensivo de periodismo. Clasificábamos las noticias por rubro, lo cual exigía asimilar el criterio editorial. Luego distribuíamos los cables a cada sección. Era un trabajo delicado: si la asignación de noticias estaba mal hecha, se corría el riesgo de



Alejandro Agostinelli

que dos secciones publicaran la misma cosa. Todo era precario, ni siquiera existía el fax. Lo más tecno que había era el télex, pero nadie, salvo Óscar Raúl Carodozo, el jefe de Internacionales, lo sabía usar... Aprendí a operarlo y ascendí a cronista. Al tiempo pasé a redacción. De escribir el correo del lector cuando no había cartas o el horóscopo, donde me divertía profetizándole cosas a mis amigos o mandándole mensajes cifrados a alguna novia, pasé a escribir sobre el avance de la guerrilla en América Central... Era 1982, pero hacía cinco años que escribía... boletines ufológicos.

ESOS PRIMEROS AÑOS Y EL ESCEPTICISMO

¿Y cómo entras a la ufología?

Bueno, considerando que es un 'oficio' donde uno mismo se otorga el título, supongo que 'me sentí'

ufólogo cuando escribí mi primera carta a un medio o le escribí por primera vez a un 'colega'. En 1977, yo había formado un grupo de investigación OVNI con dos compañeros de la secundaria, el GAIFE (Grupo Aficionado para la Investigación de Fenómenos Espaciales). Teníamos 14 años, así que imagínate. Ellos me acompañaban porque eran mis amigos, no porque les interesara el tema. Por aquellos días, 'Clarín' había publicado un artículo anti-OVNI. Eso despertó en mi una típica 'reacción ufológica'. Me enojé tanto que le pedí a mi vieja que me ayudara a escribir una carta.

Desde luego, mi réplica no se publicó, lo que me irritó aún más. Recuerdo que recité un alegato a favor de estar abierto a las ideas nuevas, sobre por qué no hay que cerrarse a la posibilidad de que nos visitaran de otros mundos... Hace algunos años la releí y no estaba tan mal, considerando la edad que tenía cuando fue escrita. No me parece mal recuperar algunas creencias de la infancia. Creo, además, que la defensa de la heterodoxia es un mantra sano, que conviene refrescar cada tanto, más cuando nos acercamos a lo extraño a causa de esa urgencia un poco inocente por transgredir los límites del conocimiento.

Hoy creo que la rebelión, la indignación a lo que está dado, incentiva la creatividad, y que algunas de las cosas más importantes que hacemos en la vida son más por reacción. Y que la acción constructiva siempre llega después de esa ruptura.

Pero el primer ufólogo que conocí fue Juan Carlos Zabalgotía, con quien fundamos el CEFANC (Centro de Estudios de Fenómenos Aéreos No Convencionales). Ya desde el nombre se ve teníamos grandes aspiraciones, ¿no?. En el segundo número de nuestro boletín, 'Fenómenos Aéreos', ¡ya nos cargábamos un camelo! Era una secuencia fotográfica de un platillo sobre Barrio Norte que había tomado un chico de nuestra edad, Norberto Lorenzutti, el hijo del dueño de una inmobiliaria, que había sido portada de "Cuarta Dimensión". Le hice una entrevista, que debió ser mi primer reportaje. El pibe era incapaz de hacer un relato ordenado... a menos que tuviera las fotos ante la vista. Como si no hubiera visto nada. Bueno, efectivamente el 'platillo' estaba tan fuera de foco que seguramente había pegado el 'OVNI' sobre el vidrio de la ventana. Y así lo contamos en el boletín.

Por esa época nos hicimos muy amigos con Adalberto Ujvari y Martha González, a quienes contacté porque, a propósito de una nota en la

revista 'Hum@' que había escrito Aquiles Fábregat sobre las cartas del planeta UMMO, ellos habían publicado una reivindicación de los ummitas. Y después de Los Beatles, la cohetería y los platos voladores... 'Hum@' era mi afición favorita. A través de Zabalgotía conocí a Rubén Morales. Sus conocimientos y relaciones ufológicas me dejaron tan pasmado como ese aire entre misterioso y cínico tan suyo, una aspereza que por suerte los años le fueron limando. Él me enseñó a que para ser serio no basta con parecerlo. Casi a la vez conocí a Alejandro Chionetti. Con Álex hice mis primeras 'investigaciones de campo'. Él ya era un ufólogo viejo, tenía el lomo curtido y publicaba en la primera "Ufo Press".

Por esos años empecé a cartearme con ufólogos de todo el mundo. Durante esa etapa recluté amigos que lo seguirían siendo para toda la vida: Luis Ruiz Noguez, José Antonio Hunneus, Julio Arcas, Nacho Cabria... El único ufólogo con el que desde el principio me animé a compartir la vida más allá de los platillos hoy es mi mejor amigo, Luis González Manso.

¿Recuerdas alguna anécdota en particular de esos años?

Una al azar: un día, a principios de los 80, fui a ver a Roberto Banchs para contarle un proyecto, en la onda 'ufología experimental'. El plan consistía en poner en escena un encuentro cercano en una ruta para estudiar las reacciones de la gente. No se burló de la idea, pero me dijo que le parecía peligrosa. Tenía razón, ¿quién se iba a hacer cargo si el automovilista cobayo chocaba al ver a tu espantapájaros extraterrestre? En fin, la cosa es que, al tiempo, Banchs hizo algo parecido, pero mostrando una diapositiva de un OVNI a un grupo de alumnos. Su idea -bueno, en realidad era de Ken Phillips y Alexander Keul, lo que pasa es que él nunca lo dijo...- era mucho más segura...

Esa vez también lo había ido a buscar porque yo estaba por dar una charla sobre OVNI's en mi escuela secundaria y quise que él, que para mí era toda una eminencia, me acompañara. Esa noche, cuando la charla estaba por empezar, nos juntamos el rector del colegio, Banchs y yo. El director le comenta a Banchs que yo también iba a hablar. ¿Y adivina qué? Banchs le dice: "Bueno, si quiere yo lo presento como 'la inquietud de un alumno'..." ¡Mira qué caradura! Imagínate: yo había organizado esa charla, él era mi invitado y yo ya me sentía todo un ufólogo. Me sentí humillado -de hecho, me humilló ante el rector- y me negué a hablar. Quedé tan

herido en mi amor propio que no quise ni oír hablar de Banchs por mucho tiempo... Cuando empezamos con el CAIRP, se burlaba de los escépticos y se excusaba con que su menoscabo era 'táctico'. Al tiempo, moría por ser consultor del CAIRP... En el mundo, siento contradecir a Sagan en este punto, hay más tontos que demonios...

¿Cuándo se produce tu primer viraje al escepticismo?

El escepticismo no es un atributo con fecha de nacimiento precisa. Además, son raros los 'escépticos puros'; los hay de diferentes intensidades... Como ufólogos críticos entrevistamos a mucha gente creíble que vivió cosas... increíbles, sólo porque ni los testigos ni nosotros mismos habíamos encontrado 'la' explicación. Para algunos, a veces, eso les había cambiado la vida. Íbamos a escuchar sus historias y, con esa mezquindad tan propia de los pequeños intelectuales, capturábamos sus vivencias pero no para ponernos en su lugar, sino para fijarnos en la facilidad con la cual tendían a autoengañarse, cómo intentaban legitimar la singularidad de su experiencia buscando, casi siempre buenamente, corroboraciones externas (como huellas infrecuentes, ramitas o sapos disecados...), cómo interpretaban en clave platillista eventos que acababan siendo explicables.

Pero la experiencia era de ellos, no nuestra. Por eso dudábamos y nos preguntábamos: '¿Y si hubiera algo más?'. Nuestro trabajo era, apenas, un pobre intento por 'racionalizar' la historia. ¿Qué otra cosa puede hacer un 'ufólogo científico', porque así era como nos autodenominábamos? Algo tan trivial como tratar de identificar las causas de las experiencias que te cuentan los testigos.

Según cómo actúas o cómo los otros ven que actúas, empiezan las etiquetas: si hallas una explicación en términos convencionales, eres un 'escéptico'. Si no, los escépticos te considerarán un 'mal investigador'. Si te parece que la historia es tan increíble como te la cuentan, serás un fanático de los extraterrestres. Si vas por el medio sin tomar posición, un tibio o... un periodista cínico, esto es, consciente de que, como la verdad te importa un cuerno (o 'te puede arruinar una buena nota', como dice el refranero de la prensa amarilla), a veces conviene hacerse el distraído.

Mi viraje al escepticismo se fue dando sobre la marcha; en la práctica de estar buscándole una vuelta de tuerca al misterio. El escepticismo, esa

cautela metodológica que incorporamos cuando aplicamos el razonamiento científico, produce investigadores resignados a no encontrar respuestas definitivas. Y eso está muy bien. No es una 'pildorita mágica', no te da la estabilidad emocional que ofrece el dogma. Pero el efecto subjetivo acaba siendo más tranquilizador que el de los sistemas de creencias que te dan respuestas absolutas.

¿Qué caso que hayas investigado impactó en tu modo de pensar?

El 14 de junio de 1980 se presentó un caso que tuvo mucha difusión. Con Alex Chionetti entrevistamos a decenas de testigos. Se había visto un tremendo 'OVNI' en casi todo el Cono Sur y corríamos con una gran ventaja: habíamos juntado toda clase de fotografías tomadas en distintos puntos del país. Una serie se había tomado en Concordia, Entre Ríos; otra en Junín, Buenos Aires; y otra en Río Cuarto, Córdoba.

Con la ayuda de Adrián Legaspi, un estudiante de Astronomía, por triangulación, calculamos la altura y el tamaño. La inmensa mayoría de los testigos describía más o menos lo que aparecía en las fotos, que por supuesto no les mostrábamos, como habíamos visto que hacían muchos ufólogos, para no influir sus relatos. Por entonces, los diarios hablaron de una flotilla de OVNI's en Rosario y un testigo -el mismo día, a la misma hora-, juró haber visto a la nave madre descargando 'sondas' en Ituzaingó. En realidad, como luego supimos, aquel 'OVNI' había sido la reentrada del combustible del cohete que colocó en órbita a un satélite soviético Kosmos.

Ah... Pero ¿y ese tipo que nos contó emocionado que había visto a una 'nave madre'? ¿Qué hacer? ¿Descartarlo, porque su relato no se ajustaba al patrón? ¿Ser 'tendenciosos y cerrados', como actuaban los 'científicos ortodoxos' que tanto rechazábamos? La experiencia de esos testigos no había sido la nuestra. Teníamos que respetar su testimonio, nos parecía creíble... Pero, ¿creíble con respecto a qué? Si el tipo se había inventado el rollo, ¿cómo verificarlo? Bueno, ahí estaban las fotos. La mayoría no había visto eso. Todos hablaban de algo varias veces menos sensacional. Pero, según el razonamiento ufológico estándar, su caso debía ser clasificado 'no identificado'...

A partir de esa incertidumbre, el grupo CIFO de Rosario creó, varios años después, una doctrina medio new age que condenaba al 'no identificado' a

la 'indeterminación' absoluta. Pero aquella actitud, presuntamente liberada de los vicios de la vieja ufología, partía de la misma obstinación ufológica que pretende mantener un caso 'no identificado' sólo porque el relato parece suficientemente creíble, inabordable y extraño. Sin embargo, ahora creo que abandonar la ufología tradicional, en un sentido más profundo, no es sólo rebelarse contra el dogma extraterrestre y sus variantes, sino apartarse de todos los prejuicios, incluyendo los del propio escepticismo militante.

Siguiendo con el relato de Ituzaingó, ¿acaso su extrañeza lo volvía más creíble? No, su historia marcaba una discontinuidad. Nadie más que él había visto una 'nave madre pariendo ovnis', por lo tanto ese caso era otra cosa. Lo más probable es que ese "OVNI" estuviera en su imaginación... Pero, ¿qué hacía ahí? Ése caso era un "no identificado"... por nuestra incapacidad de meterlo en la bolsa de los explicados, no porque ese señor en verdad hubiese presenciado algo extraordinario. Lo auténticamente extraordinario era su relato. Incluso quizá su experiencia, pero probablemente no lo que habían captado sus sentidos.

Ahora bien, ¿cuáles eran las fuerzas emocionales, las influencias culturales que operaban para que un individuo transfigurase los recuerdos de su percepción, al punto de convertirla en la narración de una experiencia con extraterrestres? ¿Qué proceso tuvo lugar desde que ese individuo percibió aquella "nave madre", si es que realmente era lo que había visto, hasta crear un relato tan extraño? ¿Qué estudiar para comprender un proceso donde la realidad se cruza con la ficción? ¿Psicología clínica? ¿Psicología de la percepción? ¿Antropología? ¿Astronomía? ¿Un poco de todo? Ante semejante colapso vocacional, ¿nos creíamos superufólogos, ese personaje que inventó Hendry! Por entonces hablábamos mucho de todo esto con Heri Janosch, que no en vano ahora es Psicólogo. Con él íbamos a entrevistar a



El "superufólogo" de Hendry. Una visión irónica de lo bizarras que resultan las pretensiones de algunos "investigadores". (Gentileza A. Agostinelli - The UFO Handbook)

testigos de apariciones marianas porque nos parecía arbitrario excluir a los testigos de la virgen de los casos de 'entidades no asociadas' con OVNI. La diferencia entre humanoides y vírgenes, apariciones numinosas y con tintes religiosos en ambos casos, era el clisé cultural. Los ufólogos investigaban aquellas entidades que se parecían a los extraterrestres que esperaban encontrar. Los teólogos, por decir alguien, irían a confirmar que era la virgen que se manifestaba. Había que crear una suerte de *zoología de las apariciones extrañas* para hacer justicia al conjunto. Lo que buscábamos con Heri era quitarnos las anteojeras, librarnos de la imposición del ecosistema ufológico. En esa actitud nos influyó el Vallée de "Pasaporte a Magonia" y Miguel Peyró, un psicólogo sevillano que había escrito un libro muy ingenioso, "¿Ovnis? Sí, pero.."

Entonces, ¿cómo surgió en tu caso el escepticismo?

No sé bien. Influyen tus conocimientos, esa relación media promiscua que se establece entre tus experiencias y tus lecturas sobre determinado tema. El verdadero desafío es la versatilidad, es decir, ser capaz de desplazar el escepticismo que

ejerces dentro de tu especialidad a otros que conoces menos. Como decía Sagan, al mecánico es difícil que le metan el perro vendiéndole una catramina con el motor fundido. Pero, a lo mejor, ese mismo mecánico cree que los alienígenas le secuestraron a la hermana.

A inicios del CAIRP, en 1990, hacía siete u ocho años que había perdido mi fe alienígena. Sin embargo creía que las sectas eran grupos-destructivos-que-te-cazaban-por-los-pelos-para-la-varte-el-cerebro. ¡Flor de 'escéptico'! Repetía una muletilla que había leído en dos o tres libritos. Ya habíamos arrancado con el CAIRP y creía en esa simplificación que, en vez de poner en caja la dimensión humana de un fenómeno tan complejo

como lo es el de la conversión religiosa, nos venía bien para disuadir a la gente a que se enganchara en 'grupos raros' que causaban 'daños irreparables' en la gente... Grupos a los que 'había que combatir' como si ése fuera el apostolado del 'verdadero escepticismo'.

Ahora bien, ¿cómo carajo yo podía saber si un devoto de Hare Krishna era menos feliz que un sacerdote anglicano, o que otro que había fundado una organización escéptica? ¿En qué estudios me basaba para acusar al tipo que había reclutado al krishna de que le había 'lavado el cerebro'? ¿Qué había de 'pseudociencia' en una creencia religiosa? ¿La 'pseudociencia' no estaría del otro lado?

Por eso empecé a asistir a cursos de sociología de la religión, a leer la bibliografía de los científicos sociales, que no son periodistas ni ex devotos sino tipos que observaron, participaron e hicieron estudios cualitativos de los más diversos cultos, y descubrí que mi actitud, otra vez, no había sido escéptica. Había vuelto a adoptar una creencia falsa, que luego reemplacé por otras basadas en estudios científicos cuyas conclusiones no tenían nada que ver con mis prejuicios de 'estudioso de sectas' principiante. Alfredo Silleta ("experto en sectas", N. del E.), con quien por entonces nos veíamos seguido, estaba muy desilusionado. Me llegó a decir -medio en joda, medio en serio- que los sociólogos 'me habían lavado el cerebro'. Linda paradoja, ¿no?

Aún así, creo en un escepticismo más discrecional que generalizado, no es una herramienta a la cual puedas, o incluso convenga, mantener bajo control en todos los momentos y aspectos de tu vida. Llevada a extremos sería espantoso. ¿Qué es el amor? ¿No es acaso una convención social ligada a comportamientos que dependen de la mayor o menor liberación de endorfinas y descargas eléctricas del cerebro? Imagínate la situación: 'Lo siento, señorita, *creo* que me estoy enamorando de Ud. Pero no se preocupe, lo mío es una creencia, un artificio cultural pasajero. Este asunto de las endorfinas me está matando. Buenas noches, ha sido un gusto...'.
Claro, algo así sería un tanto extremo...

Para ver a los diferentes grados de 'escepticismo' podríamos imaginar una regla y poner en una punta a Alejandro Borgo (Ex - director de "El Ojo Escéptico", N. del E.), ejemplo de 'escéptico-puro', y en la otra a Fernando Saraví, un 'escéptico-creyente'. Borgo tiene argumentos afiladísimos para rebatir cualquier pseudociencia. Aún así, Ale no

cree en la hipótesis oficial según la cual Kennedy fue asesinado por Lee Harvey Oswald. Borgo le da una chance, en parte, a la teoría de la conspiración. Tiene esa idea, que para mí es una creencia controvertida y ahí puede que él suspenda un poco su escepticismo.

Saraví, un biofísico mendocino que escribió trabajos de divulgación excepcionales sobre medicinas alternativas, astrología y parapsicología, tambalea con los OVNI's porque, además, es pastor evangélico. Porque, como buen evangélico, Fernando cree que el diablo confunde a la gente creando ilusiones satánicas... quizá, bajo la forma de abducciones extraterrestres, ¿entiendes? Y hablo de un científico brillante, a quien admiro porque antes de abrir juicio sobre un tema investiga, se informa, y por muchas otras razones.

Tampoco creo que el escepticismo -creo, dije bien-sea un modo de pensar que aparezca imprevisiblemente en la vida de la gente. Hasta el tipo más creyente 'en lo que sea', llegado cierto punto, puede conducirse 'como un escéptico'... hasta que tropieza con 'algo' frente a lo cual su escepticismo pierde el pie, trastabilla o se inhibe... Pueden prevalecer 'otras razones' -experienciales, afectivas, religiosas, las que sean- que lo llevan a hacer una valoración "¿menos científica?" de tal o cual conocimiento.

El escepticismo no es una herramienta unidireccional: la de los 'esclarecidos' que dudamos y preguntamos, por un lado, frente a los 'pobres infelices' que se lo tragan todo, por el otro. Quiero decir: tu escepticismo puede chocar con el del otro y no por eso tiene que llegar la sangre al río. Llegado el caso, los razonamientos de un 'escéptico' pueden alcanzar para cuestionar los argumentos de otro 'escéptico'. Por poner un ejemplo ufológico, tienes la polémica entre Philip Klass y Martin Kottmeyer, que no consiguen ponerse de acuerdo en algo en apariencia tan 'elemental' como qué pudo llevar a Kenneth Arnold a ver nueve objetos volando sobre Monte Rainier...

Otro ejemplo: Charles Fort enseñaba a ser escéptico de la clase académica y muchas veces las evidencias que presentaba en favor de su 'escepticismo' (que ahora reprobaríamos, porque era un escéptico de la ciencia) eran inquietantes, al margen de lo poco verosímiles que ahora nos puedan parecer las cosas en las que él creía. La 'ortodoxia' despreciaba ciertos fenómenos y él llamaba la atención sobre ellos, con o sin razón. Y ése es un mérito 'forteano' que corresponde reivindicar.



De izquierda a derecha, Hilary Evans, Vicente - Juan Ballester Olmos, Alejandro Agostinelli y José Ruesga, en las Jornadas Internacionales de Cuadernos de Ufología 1992. (Archivo Fundación Anomalía)

¿Cómo se impone el escepticismo en tanto herramienta para aprender a dudar? Una buena formación científica puede ser suficiente. Otras veces la experiencia y las lecturas autodidactas alcanzan. Este último caso es el mío: yo soy un aficionado a la ciencia, sobre todo a las sociales, interesado en comprender las experiencias extrañas que vive la gente. Por eso, a lo mejor, mi escepticismo es precario, más bien empírico. Casi todo lo fui aprendiendo a los ponchazos...

LA CIU Y ESE REFERENTE: UFO PRESS

¿Qué marca la CIU? ¿Hay algún grupo actual que pueda equipararsele?

Francamente... no sé. Estoy muy alejado del circuito platillista y podría ser injusto. Me parece que no. No por descalificar a la ufología actual sino porque era otra época y nosotros también éramos otros. En la CIU éramos ¿pre-escépticos? Luego surgió el escepticismo como movimiento, con una identidad y publicaciones propias... Gurú Morales tiene el mismo entusiasmo de aquellos años; de hecho, él mantiene a la CIU con vida a través del sitio Mitos del Milenio. Con Juan Faillá, Heri Janosch y Rubén Gurú Morales seguimos siendo grandes amigos y nos juntamos cada vez que podemos. Pero el motor es Rubén, como lo fue en su momento Guillermo Roncoroni, que en una época, la misma en que le interesaba más cambiarle el agua a la pecera que hablar de OVNI, siguió financiando a 'Ufo Press' para que no se desbandaran los amigos...

Lo que hace Rubén me encanta. No sólo porque lo hace a puro corazón, como lo hacía Guillermo. También está aportando mucho desde su reinserción en la ufología con el bagaje que le dio la Psicología Social. En cuanto a Mitos del Milenio/CIU, Gurú es la memoria viva de lo que fuimos. Me rindo a los pies de Gurú... Sería interesante que aparecieran grupos como la CIU. Pero todo grupo, al margen de las declaraciones de principios, se parece a los miembros que la integran. Es decir, CIU hubo una sola.

Con la perspectiva que dan los años, ¿qué rol crees que jugó 'UFO Press' en la ufología argentina?

'Ufo Press' quizá fue muy influyente para medio millar de personas y a lo mejor, como ahora es imposible de conseguir, tiene prestigio por eso, ¡porque nunca la leyeron! No era tan conocida. Se la conocía más afuera que acá. A veces aparece alguien que te dice: "¡Te sigo desde Ufo Press!". Es decir: ¡Te leo desde hace 20 años! Terrible. Y nos pasa encontrar algunos universitarios exitosos en sus carreras que gracias a 'Ufo Press' quedaron enganchados con estos temas, pese a su actual escepticismo. Eso te reconforta porque según parece fuimos útiles para algunos y, quizá, no estábamos tan desencaminados como ahora creemos, sino que acompañábamos a un proceso del que formaban parte esas otras personas. A veces pienso que la 'Ufo Press' de hoy sería 'La Nave...', aunque Guillermo no aprobaría que tuviera intereses extrafológicos... Y eso a mí me parece lo mejor. Sigán así de eclécticos: la vida no vale un platillo...

Eres reconocido como uno de los primeros difusores de la Hipótesis Psicosociológica (HPS) en nuestro idioma. ¿Qué te llevó a acercarte a ella?

Me acerqué por curiosidad y... hartazgo de la ufología clásica. Y en eso no fui el único ni mucho menos, el primero. Con Rubén, que leía francés, seguimos el tema. Y como entre 1983 y 1988 tuve la suerte de viajar seguido a Europa, aproveché para conocerlos. En Italia ya había descubierto mentes brillantes dedicadas a la ufología: Edoardo Russo, Gian Paolo Grassino, Maurizio Verga y Paolo Toselli. Luego me cartée con Jacques Scornaux. Tuve un primer encuentro con él, con François Louange y Thierry Pinvidic (que quería saber por qué los extraterrestres latinoamericanos eran tan violentos...). Jacques después organizó una reunión con la llamada 'nouvelle vague'. Ahí

estuvieron Claude Maugé, Michel Piccin, Michel Costé, Thierry Rocher y Michel Monnerie. La última vez se incorporó Pierre Lagrange. De esos encuentros se consolidó mi interés y luego el deseo de divulgar sus ideas, los trabajos que habían publicado y sus proyectos. Eso salió en 1989 como dossier en 'CdU'.

De esas notas, un acierto fue haber incluido a Allan Hendry entre los 'nuevos ufólogos', toda una heterodoxia. Un desacierto, haber ignorado a pioneros como Félix Ares de Blas, cuyo esbozo de la HPS era superior al de Monnerie. Ares tuvo que fundar Alternativa Racional a las Pseudociencias para que le hicieran caso... Aún así, en aquel contexto, en una nota me enojé con el escepticismo gruñón que pregonaban algunos arpíos. Bueno, cuando creamos el CAIRP quise que en 'nuestro' escepticismo prevaleciera la información correcta y no el ataque a las personas o la descalificación *ad hominem*. Aunque también lo hicimos... En los editoriales de 'El Ojo...' insistíamos en que debíamos ejercer un escepticismo informado.

¿Requiere una reformulación la HPS original?

Comparto la crítica según la cual la HPS se convirtió demasiado pronto en un arma del movimiento escéptico. ¿Tiene que recuperar iniciativa? Esas no son cosas que se planifican sino que suceden. Las innovaciones que surgieron con los ingleses de "Magonia", los trabajos de Pierre Lagrange (especialmente 'Volver a Cero'), el libro de Bertrand Méhéust sobre la oleada belga, sorpresas como Wiktor Stoczkowski (el autor de "Para entender a los extraterrestres", un estudio etnológico ineludible sobre el danikenismo y derivados), las investigaciones rutinarias de Manuel Borraz, encuadres como el de Ignacio Cabria (que pronto publicará un libro excepcional donde reúne los principales conocimientos obtenidos por la Psicología, la Antropología y la Sociología sobre el fenómeno platillista), cosas de Rubén Morales, ustedes mismos en Chile y la Fundación Anomalía promoviendo estudios y reflexiones sobre todo esto, son parte de esa reformulación.

En ninguno de estos casos prevalece el reduccionismo, que es la crítica más justa que recibieron los nuevos ufólogos y los propios científicos sociales que se interesaron 'desde afuera' en la ufología, sino que se busca comprender las experiencias, las percepciones y las creencias de los testigos en un contexto que, entre otras cosas, incluye al rol que cumplen los escépticos en la construcción de este proceso social que es el gran relato de la invasión extraterrestre.

Ya sabemos que, así como muchos ufólogos tergiversan relatos o evitan profundizar para acomodarlos a la hipótesis extraterrestre, también hay malos 'escépticos' que inventan explicaciones para refutarlos. Con Luis González compartimos nuestra fascinación por los trabajos de Martin Kottmeyer, por él y su inteligencia bruja. Para mí es el observador más perspicaz de la historia de las ideas ufológicas. Hizo descubrimientos geniales. Sólo le critico su afán interpretativo, ese papel tan suyo de 'psicoanalista cultural', y su excesivo celo por 'poner en caja' a los creyentes, lo que a veces le resta imparcialidad. Pero a Kottmeyer le perdono todo. Además, sería un desperdicio que no luciera esa fina ironía con sus adversarios...

EL ESCEPTICISMO ARGENTINO TIENE NOMBRE: CAIRP

¿Cuándo, cómo y para qué nace el CAIRP?

Bueno, era un momento muy especial. Nació a fines de 1990, cuando los chantas que se habían trepado a la ola *new age* estaban en franco ascenso. Sentíamos que debíamos hacer algo. Fuimos un movimiento esencialmente utópico. No sé si éramos conscientes de que librábamos una batalla perdida. Nos importaba ser éticos y predicar con el ejemplo. No queríamos corrompernos por nada del mundo... Cuando creímos que siendo Fundación iban a aparecer auspiciantes, porque obviamente todo lo que hacíamos lo pagábamos de nuestros bolsillos, pensábamos que, si llegaba a aparecer un laboratorio médico para auspiciar la revista, lo íbamos a echar a patadas.

Fuimos bien recibidos por los medios: éramos 'la otra campana' que necesitaban para 'equilibrar' los programas de televisión. Fue divertido. Eso de enfrentar chantas tiene su rasgo épico. Éramos veteranos, hacía años que investigábamos estos temas, y estábamos informados. En mi caso, largué cuando me cansé de ir a la tele a repetir muletillas. Era ir a decir: 'no hay evidencias', 'pensamiento mágico', 'es un mito'.... En la TV es todo un desafío argumentar. Nadie te deja, nunca hay tiempo. Sólo exige un puñado de ideas *ad hoc*. Y lo comprobé del otro lado como productor.

Por eso, entre 1993 y 1994, apostamos fuerte a 'El Ojo Escéptico', que mejoramos a costa de grandes sacrificios. A mí me costó una separación y me creó dificultades laborales. Hacía años que me dedicaba al periodismo paranormal y había editores que decían que mi adhesión a una entidad con una posición ideológica definida me restaba credibilidad.

Eso no me importaba tanto, pero como tampoco compartía la beligerancia de otros miembros, en 1995 abandoné la comisión directiva del CAIRP y me sentí más libre de incursionar en mi especialidad sin tener que rendir cuentas a nadie más que a los lectores, a los editores y a mi conciencia. Dejar el CAIRP fue un alivio profesional y se reflejó, creo, en la calidad de mi trabajo.

¿Qué produjo el quiebre del CAIRP?

El CAIRP funcionó como un relojito los primeros tres años, que fueron de intercambio de experiencias, aprendizaje, docencia... Luego, los que tuvimos la mayor carga de trabajo, nos fuimos cansando, aburriendo o desgastando. Bastante tarde nos dimos cuenta de que no había nadie capacitado para continuar con el trabajo si el motor se fundía. *Mea culpa*: no lo hicimos y fuimos desertando. Yo fui el primero. Después Márquez y al tiempo, Borgo. Otros, como Benjamín Santos, se fueron del país. Poco antes, en un intento por lograr cierta legitimidad institucional, armamos la Fundación, cosa que nos obligó a contraer una serie de responsabilidades legales.

A nadie le interesaba ocuparse de eso. Nadie parecía tener claro para qué habíamos creado la Fundación y quedó al garete. Y comenzaron a merodear figuretis, advenedizos y tipos conflictivos... El desinterés de la última comisión directiva del CAIRP por los aspectos legales era tan evidente que nos llevó meses convencerlos, a ellos y a otros fundadores, que nos debíamos reunir para tomar decisiones sobre el futuro de la Fundación.

Cuando nos reunimos, con Borgo y Márquez planteamos la disolución: en la web se había empezado a publicar cualquier cosa, los objetivos no se cumplían ni había garantías de que alguien los hiciera cumplir... A los que querían seguir les dijimos: 'Bueno, armen su propio grupo'. Al final, la mayoría votó en contra de que se siguiera usando la sigla CAIRP, una sigla de la cual estábamos orgullosos. Algunos salieron refunfuñando. Por ejemplo, una señora que nunca hizo nada y que era parte de la comisión directiva, me preguntó: '¿Matarías a tus hijas para cuidar su buen recuerdo?'. Ese ultrajante, desquiciante chantaje moral me asqueó y no quise volver a saber más nada con esa gente. Si eran fanáticos, que fueran a una iglesia. Por suerte, el CAIRP nunca llegó a convertirse en un bunker de fundamentalistas dogmáticos. Pero estuvo a punto.

¿Cómo ves los nuevos movimientos escépticos que han surgido en Argentina?

No, no surgieron 'nuevos movimientos escépticos'. Hace un año se fundó la Asociación Argentina para la Lucha contra las Pseudociencias (ASALUP), que es una caricatura bizarra de lo que aquí fue el escepticismo organizado. El ideólogo es Christian Sanz, un *'figureti'* a quien sus amigos tuvieron que echar del grupo que él mismo había fundado porque les entregó un documento falso, acorralado por una denuncia de plagio e inventar fuentes. Tampoco era la primera vez que plagiaba artículos.

No, la ASALUP no es, nunca fue, parte del 'movimiento escéptico'. Sanz no puede debatir ni con la vidente de la esquina con este estigma. En vez de argumentar, Sanz trata a sus adversarios de 'delincuentes', 'hijos de puta' o... exhibe pruebas falsas. Y los otros seis miembros del grupo, en vez de investigar y aclarar, minimizaron este feo asunto. Tenían sus razones: la misma ASALUP hizo 'copy & paste' con el staff de consultores del CAIRP, sin avisar a nadie. ¡Entre los miembros de honor figuraba el difunto Sagan! Todas estas torpezas dejaron a "Cien Años de Soledad" a la altura de "Blancanieves y los siete enanitos". La máscara se les desplomó: la ASALUP demostró ser un grupo pseudocientífico que dice luchar contra las pseudociencias. Punto. Y así quedará asentado cuando alguien escriba la pequeña historia de estos movimientos.

¿Qué hacen hoy algunos de los viejos cracks del CAIRP? ¿Siguen ligados a la refutación, o ya se rindieron ante la evidencia: es imposible la cruzada que habían emprendido?

Es una misión imposible si te lo planteas como 'cruzada'. El punto es informar sobre lo que otros no informan y desarrollar estrategias inteligentes para introducir el pensamiento crítico en lugares inesperados. Enrique Márquez y Ale Borgo siguen adelante. Uno como ilusionista y *opinador*, el otro como periodista. Estos viejos *serial killers* (lo de *cracks* corre por tu cuenta) siguen ligados a la 'refutación' de las chantadas que aparezcan porque son amantes incombustibles de los temas que refutan. Ale hace 'La Burbuja', un programa que va por FM Palermo (N. del E.: se puede escuchar on line en www.fmpalermo.com.ar).

Enrique aún escribe para 'El Escéptico' de la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC) y también trabaja en una radio. Somos parte, con otros ex CAIRP, del grupo

'Tiranos', una cofradía invisible que se junta en un sórdido bar porteño. El problema es que Enrique Lucena, el mejor de nosotros, nos prohíbe hablar de estas cosas... Otros amigos de esa época fueron desapareciendo.

Del Agostinelli del CAIRP - duro, a veces muy duro- al Agostinelli versión fin de milenio, condescendiente. ¿Qué provocó el cambio en tu forma de apreciar los fenómenos ufológicos y religiosos, entre otros?

Puede ser, antes era más duro. Ahora, ma-duro... Ser más duro o más blando depende del tema, de un descubrimiento... No me ablandé con los charlatanes. Ahora, quizá, soy más estricto. Por ejemplo, hago más esfuerzos para diferenciarlos. Antes podía confundir a un chanta con un religioso. No sé, menos la de contactado y escritor de best-sellers baratos, creo que pasé por todas las etapas. ¿Sabes qué era la FAECE? La Federación Argentina de Estudios de Ciencia Extraterrestre. En 1985 fui a un congreso que organizaron en Rosario a hablar de la Hipótesis Psicosocial. Casi no salgo vivo. Era un marxista en Wall Street. Ahora fui expulsado de la lista de los 'escépticos' argentinos por denunciar que sus gurúes son unos falsarios.

Siempre estuve en la vereda de enfrente. Si fuera parte de una revolución, al otro día sería oposición. Eso, creo, tiene que ver con la educación que uno recibe. De chico mi viejo me explicaba que en el universo no hay arriba ni abajo, que estábamos abajo porque el mapa lo habían diseñado en el hemisferio Norte. Iba a la escuela con esos argumentos y se armaban tremendos líos. De mi viejo heredé mi parte racional, la del *tano* calentón. Mi vieja me contagió un cachito de su enorme sensibilidad. Oscilo, creo yo, en esa búsqueda, entre las razones de la mente y las traiciones románticas del corazón. Todo lo demás son lecturas, experiencias, relaciones.

Tras mi paso por el CAIRP, me hice amigo de Alejandro Frigerio y Marita Carozzi, antropólogos y sociólogos. *Brainwashing* mediante, abjuré de las injusticias que cometí en mi fugaz etapa antisectas. En 1994 me aburrí del escepticismo



militante y emprendí otro viaje iniciático con Nacho Cabria. Por esos años me enamoré de una mística im-pre-sio-nante y me hice un amigo cósmico entrañable, el Fedhar. Con aquella mujer, de quien no doy su nombre por instinto de supervivencia, atravesé las experiencias más intensas de mi vida con relación a estos temas. Ella me guió dentro de su comunidad, me presentó a sus amigos como a un par y compartí vivencias en ese mundo extraño y fascinante que es la religión *new age*. Cuando renuncié a esa ilusión imposible -ella estaba enamorada de Dios, competencia desleal si las hay- en 1996 escribí 'Santh@r', un thriller cibermístico de ciencia ficción que nunca se realizó. Por

suerte, porque sigue siendo perfecto... Ella siguió su camino y yo el mío. Todo lo que pude hacer para parecerme a dios fue registrar su dominio en Internet. Consuelo de tontos...

AGOSTINELLI AYER, HOY, ¿MAÑANA?

¿Dónde te ubicas hoy? ¿Entre los escépticos "reposados", entre los observadores distantes, entre los ufólogos resignados al curso que han tomado las cosas...?

Intento ubicarme en lo mío, que es el ejercicio ilegal del periodismo... Cada vez me gusta menos que me llamen 'ufólogo' y me enferma el encasillamiento que supone la palabra 'escéptico', pese a que, 'una vez que ves la luz', es imposible dejar de serlo. No, no me resigno al curso de los acontecimientos. Eso de 'ufólogo escéptico' es pasado. Me gustaría ser parte de algo nuevo. De alguna iniciativa diferente. 'Dios! ¡Todavía no se me ocurre qué diablos pueda ser!' (N. del E.: la broma se refiere al nuevo portal de creencias contemporáneas llamado, precisamente, **Dios!** [<http://www.dios.com.ar>]). Ciertamente, no pierdo las esperanzas de que algo increíble esté por suceder...

Fuiste odiado por parte de la comunidad ufológica de tu país. ¿A qué se debía esa reacción visceral que despertabas en algunos "colegas"?

¿Visceral? ¿Por qué? ¿Se tiraban pedos? (risas). No sé, a veces no conviene imaginar motivos

cuando uno puede ir a preguntar. Te puedo decir que mis colegas de ayer son mis amigos de siempre: Alex Chionetti, Juan Faillá, Heri Janosch, Rubén Morales, Adal Ujvari, los rosarinos del ex CIFO... Todos entrañables, toda buena gente. Escuchar decir lo contrario de las cosas en las que crees, enoja.

A comienzos de los '90 usé intensamente los medios que tenía a mano para dar mi opinión. Eso me hizo 'odiable'. Más cuando los que 'reaccionaban' tenían menos acceso a esos medios. Hoy Internet emparejó un poco las cosas. En cuanto a los difamadores conocidos (esos que ventilan chismes maledicentes que yo perfectamente podría confirmar) hay un par que me estafaron y cuando los salí a buscar, comenzaron a desacreditarme. Hay otros a los que escraché por fraudes, engaños o plagios ¿Qué quieres que digan? ¿Qué tengo razón? Me pasé la vida entre gente rara. La vida es un cuento. Y uno, para contarla, prefiere vivirla, no que te la cuenten. Entonces, por más distancia crítica que pongas, si hay pasión, acabas entremezclándote con las fuentes. Se dan amores y odios, celos y traiciones...

Cara a cara con Klass, Keel, Monnerie, Toselli... ¿Qué se saca en limpio después de tanta reunión con varios próceres de la ufología mundial?

Que conocí a gente muy inteligente investigando estos asuntos. Que es más fácil desmitificar chantas que investigar en serio. Que al empezar ignorábamos que 15 años más tarde la vecina te iba a preguntar por Roswell, que en el 2015 va a volver a pasar algo parecido con cosas que ahora estamos subestimando. Que es más fácil llamarle 'estupideces' a emergencias culturales nuevas, que hace décadas eran ideas minoritarias y ahora son capaces de poner un millón de personas en un cine, como 'Señales', o mantener clavadas frente a un televisor, como 'X-Files'. Que ensañarse con los que eligieron caminos distintos al tuyo es de neoconvertidos, de apóstatas recientes. Es actuar con ignorancia, sin perspectiva histórica. En esto que te digo hay mucho de autocrítica...

¿Qué importancia tiene la ufología? ¿Tanta como algunos pretenden, o poca, como otros suponen?

Depende para quién. Para los contactados, tiene una importancia fundamental: aunque la repudien, la ufología le da un aura de legitimidad a su objeto sagrado. Para los ufólogos, central: son sus protagonistas. Para los escépticos radicales,

también: es la prueba de la decadencia de la razón. Para los periodistas especializados, básica: ¿sobre qué escribiríamos? Para los científicos... el diálogo sería éste: 'Sí, me dedico a la ufología...' 'Perdón, ¿ufoqué? ¿urología?'

Espero que los científicos sociales ansiosos de novedades culturales se den cuenta de que la mitología platillista no es cartón pintado sino carbón puro: no hay que ser como el 'súper ufólogo de Hendry' para convertir a esa magia religiosa en diamante. Y a los que prescindan de la literatura ufológica les diría 'guarda con la kriptonita': los ufólogos, que vienen de Krypton, hicieron estudios más reveladores que los científicos sociales, que a veces miran con asco a la ufología. Lo de Stoczkowski, un etnólogo ajeno al platillismo, es muy meritorio porque es un *rara avis*. Cabria, Lagrange y Toselli empezaron siendo ufólogos, y están empapados con el objeto de estudio.

Con los años, ¿decepciona la ufología y su comunidad? ¿Te ves como Roncoroni, cambiándole el agua a la pecera en vez de ocuparte de los OVNIs?

No, no. Decepcionan ciertas personas, no el tema, que es fascinante. Guille desertó porque a él no le interesaban las ciencias sociales, pero estaba consciente de que por ahí iba a haber algún progreso. Lo que pasa es que, con el tiempo, uno se interesa por más cosas y debe repartir mejor el tiempo. Ahora bien, por querer abarcar mucho te acabas enredando, y vas dejando muchos proyectos en el camino. Eso no es bueno, y me pasa seguido.

De tus visitas a Chile, ¿qué opinión te hiciste del estado investigativo chileno? ¿Alguna anécdota que recuerdes?

Fui descubriendo a la ufología chilena tras la pista del caso Valdés. En 1993, Consuelo Cheyre, que dirigía 'Conozca Más', me consiguió el teléfono de Valdés, por entonces sargento, y lo llamé. Así supe que interpretaba su experiencia en el contexto de sus creencias evangélicas. Pidió un dinero por los derechos de un libro que decía estar escribiendo y por darnos una entrevista. Bueno, no conviene confiar mucho en la historia de alguien a quien le pagas para que te la cuente. Y era raro que ofreciera un libro cuando, a la vez, decía no recordar su experiencia. Igual, le pedí que me enviara un resumen. Aceptó, obvio que nadie iba a adelantar un peso por algo que no estaba escrito. Pero nunca lo envió.

En febrero del 94 viajé a Santiago para buscar a los conscriptos. Sin ellos, el caso 'no existía'. Sólo

tenía el teléfono de Jorge Anfruns y un nombre: Jaime Tamayo. Anfruns fue amable conmigo, pero ¡la ufología chilena era él! No me abría ninguna puerta, salvo una que siempre le agradeceré: Mario Dussuel, un tipo sensacional. Por Tamayo -a quien le debo que me presentara a Rodrigo Fuenzalida- supe que un colimba, Iván Robles, trabajaba en la empresa Prosegur. '¿Y alguien fue a preguntar si sigue ahí?' 'Pues no', me dijo Jaime, 'no que yo sepa'. En ese instante paramos a un camión de la flota de Prosegur, le dije al chofer que era amigo de un pariente de Iván en Buenos Aires y conseguimos su teléfono. Hasta ese día, a todos los conscriptos se los había 'tragado la tierra'. Nadie los había buscado. Rodrigo después los fue localizando... (sigo esperando que me mande los tapes del programa...)

Creo que ya era tarde para saber lo que pasó ese día, a menos que se desentierre algún documento de esos años. Había un informe de un coronel, Oscar Figueroa Márquez. También conversé con el psiquiatra que atendió a Valdés, otro personaje interesante. Me dijo que Valdés estaba interesado en los OVNI's antes de 1977, ¿alguien volvió a intentar hablar con él? Y para hablar del 'estado de la ufología chilena' están vos y Sergio, che...

En tu "Carta a los jóvenes ufólogos" pides mayor sentido crítico. Honestamente, Ale, ¿te leyeron?

No sé. Esa carta fue como una botella al mar, que lancé en una crisis de 'desesperanza'. Si ahí había algunas ideas y alguien se sirvió de ellas para repensar la dirección de su vocación ufológica, me encantaría que me lo dijera. Creo que le fue mejor a Gurú con su 'Patologías Ufológicas'. Esa nota sí fue influyente... Las notas que fui publicando en 'Página/12', 'Descubrir' y 'La Prensa' tuvieron más eco que esa 'Carta...'

Para finalizar, ¿para qué diablos sirve la ufología?

Hace veinte años creía que me iba a servir para levantarme minas. En ese sentido, fracasé. A la ufología sólo le puedo agradecer un par de encuentros cercanos de ese tipo. En Chile ustedes tienen a una Paola Maluje (ex miembro de AION. N. del E.). Aquí faltaron incentivos (risas). Ahora, si lo que deseamos es no perder la esperanza de descubrir 'la verdad ahí fuera', creo que para buscar extraterrestres la ufología es completamente innecesaria. Thierry Pinvidic dijo que los OVNI's son un buen tema de reflexión. Creo que tiene razón.

NL

GESTIÓN CIENTÍFICA DE FENÓMENOS AÉREOS ANÓMALOS

La Fundación Anomalía, cuyo patronato se reunió en Madrid los días 1 y 2 de noviembre de 2002, ha puesto en marcha un avanzado proyecto de gestión informática de datos de presuntos avistamientos de fenómenos aéreos anómalos (ovnis). Bajo el nombre de Proyecto *Klaatu*, un guiño a la famosa película de ciencia ficción de 1950 *Ultimátum a la Tierra*, se ha desarrollado una potente y sofisticada aplicación informática destinada a procesar millones de datos sobre testimonios de observaciones OVNI generados en España en los últimos 50 años.

Este proyecto está coordinado por Julio Arcas Gilardi, con el concurso experto de Juan Antonio Calzada. "*Klaatu* materializa -opina Arcas- uno de los proyectos largamente acariciados por la Fundación desde su creación, y representa una consolidación de esfuerzos y la conjunción de archivos documentales de numerosos investigadores del país". De manera inmediata se procederá a realizar la puesta a prueba del programa con datos reales, para acometer las mejoras técnicas que sean necesarias.

La Fundación Anomalía es una entidad sin afán de lucro creada en 1997 en España. La preservación y gestión de archivos, la publicación de revistas y libros especializados y la concesión de becas y premios se cuentan entre los objetivos de la entidad, que se nutre de donaciones de particulares y el patrocinio de empresas, contribuciones que legalmente tienen desgravación fiscal.

En la reunión anual de la Fundación Anomalía se falló el premio internacional "Zurich", dotado con 1.500 euros a Ángel Carretero (Cádiz) por su trabajo de investigación y encuesta sobre el caso de Los Bateles, cuando en 1989 en la playa de Conil (Cádiz) varias personas creyeron haber visto unas luces extrañas en el mar y más tarde unas figuras humanoides sobre la arena. El exhaustivo ensayo demuestra la explicación racional del evento y la tergiversación que sufrió la interpretación del caso.

Asimismo se entregaron el premio "Ricardo Caruncho" por la ordenación de archivos de prensa a Ignacio Cabria, el premio "Cuadernos de Ufología" a la revista británica *European Journal of UFO and Abduction Studies* y el premio "Anaparétesis" a Manuel Blanco Gutiérrez, consejero de Caja Cantabria. (Fundación Anomalía)

TRES ARROYOS: UN REJUVENECEDOR ENCUENTRO

Por Roberto Banchs (Argentina)

El sábado 30 de diciembre de 1972, Ventura Maceiras, de 73 años, cuidador de una quinta ubicada a los fondos del Parque Municipal “Ángel L. Cabañas”, a la vera del arroyo Orellano, en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, fue protagonista de un hecho insólito, que no concluyó con la proverbial visita de extraterrestres, sino que continuaron con un rejuvenecimiento físico, habilidades prácticas y desarrollo intelectual. Y aún más...

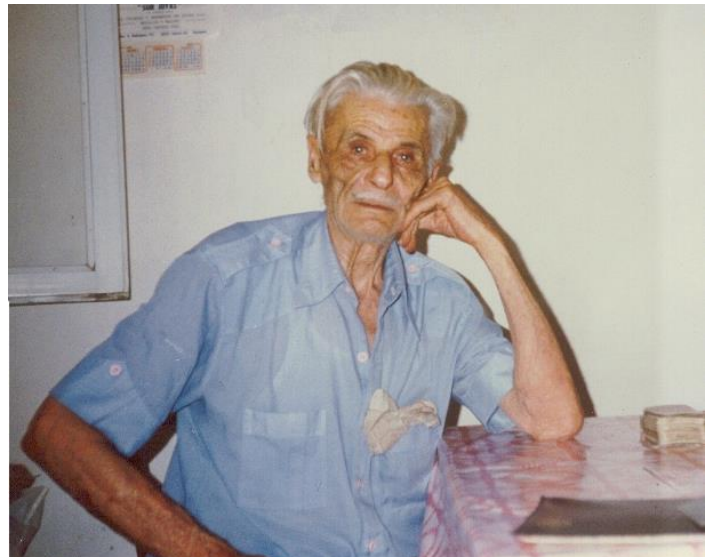
ALGUNOS ANTECEDENTES

Una serie de apariciones que se habían registrado en los últimos tiempos, hicieron suponer que Tres Arroyos “parece estar situado en la ruta y punto de escala de los platos voladores” (1).

Entre estos episodios se encuentra el de un jubilado, vecino de esa localidad, de edad madura, quien manifestó que entre el 14 y el 20 de noviembre, se hallaba en el living de su casa mirando televisión, cuando el aparato comenzó a fallar. Trató de ajustarlo, pero fue en vano, y al retornar a su silla, comprobó que en otro sitio de la sala había “alguien” sentado. Cuando atinó a hacer un movimiento de sorpresa, el desconocido se levantó y le tendió una mano, en gesto amistoso pero sin pronunciar palabra alguna. Según el relato del vecino (de apellido Rey), el extraño huésped vestía un traje enterizo verde azulado de apariencia metálica brillante, que le cubría la cabeza.

El ser era bastante alto, delgado, tenía ojos rasgados y de su cinturón pendía un adminículo que “parecía un transmisor”. Al presionarlo, encendió una luz amarillenta. El testigo, más confiado, fue a la cocina donde permaneció unos instantes y, tras servirse un vaso de agua, le ofreció a su huésped. Permaneciendo inmóvil, mirándolo, tuvo la sospecha que no le agradaba. Momentos después, en que la entidad no perdió oportunidad para mirar la televisión, el jubilado volvió a ponerse nervioso e inquieto. De pronto, la fantasmal figura se desvaneció y desapareció. Como consecuencia, el buen hombre – quien hasta ese día caminaba con dificultad – comenzó a hacerlo sin problemas, sintiéndose cada vez mejor (2).

También en esos días, la encargada de un bar de la calle Alsina, de Tres Arroyos, hizo un relato similar, afirmando que un extraño cliente ingresó al estableci-



Ventura Maceiras, el protagonista de tan singular historia (Gentileza Roberto Banchs)

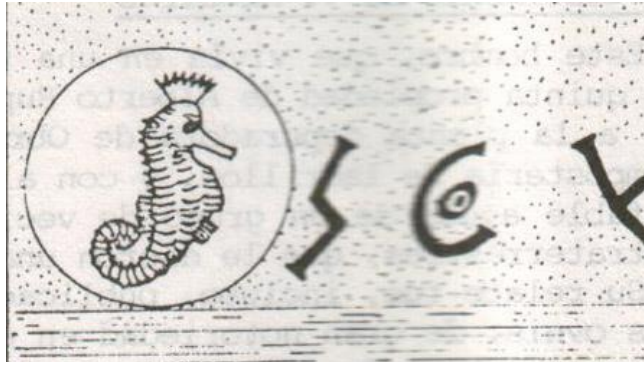
miento cuando ella se hallaba con otras personas, y se dirigió al baño público. Ante su tardanza, fue a ver qué ocurría, comprobando que el individuo, desmesuradamente alto y de una mirada penetrante, había desaparecido como por encanto (3). En este contexto se produce el caso que trataremos a continuación.

EL TESTIMONIO DE V. MACEIRAS

El hombre, que vivía en una precaria construcción de madera y chapa instalada en la quinta propiedad de Alberto Rupell, con entrada por la Avda. Leandro N. Alem, frente a la planta depuradora de Obras Sanitarias, ahora mora en una sólida vivienda de mampostería de ladrillos, y con algunos beneficios económicos extras, producto de la inefable ayuda de un grupo de vecinos conmovidos por su auspiciosa

experiencia con los extraterrestres, que le dieron una popular fama rápidamente extendida.

Su relato fue publicado en numerosas revistas especializadas en el tema de los OVNI's, de gran notoriedad en el mundillo ufológico internacional (4), e incluido en diversas obras de autores extranjeros (5), valiéndole al episodio una vasta consideración.



Algunos de los extraños símbolos que Maceiras dice haber visto en su encuentro cercano (Los Identificados).

Ventura Maceiras lo observó casi encima de él, mientras la "nave" permanecía suspendida en ese lugar, emitiendo chispas por unos tubos que sobresalían de la parte inferior. A su alrededor, un gigantesco aro luminoso giraba continuamente. El aparato tenía un color anaranjado rojizo; en la parte superior, al medio, se hallaba una cabina redondeada y los ventanales.

Nuestra entrevista con Ventura Maceiras se formalizó en la casa de un familiar suyo. Allí nos recibe **dentro de una pirámide**, construida con varillas de aluminio, donde dice recibir la energía cósmica.

Según su relato, él no ha estado influenciado de manera alguna "con esto de los platos voladores", pero -tal parece una rutina- comienza su exposición manifestando que ésta no es la primera vez que le ocurre algo como lo descrito. Unos 20 años atrás, en el sur argentino, se encontró con un raro artefacto que, al parecer, trataba de descender, porque de su parte inferior salían unas patas como de mesa, al tiempo en que escuchaba un fuerte zumbido. Estando a unos 5 m de altura, lanzó una especie de relámpago que le encegueció y, cuando recobró la visión, ya no había nada. La gente se rió de su relato y decidió no hablar más del asunto. Hasta que...

"El 30 de diciembre de 1972, estaba sentado al lado del fogón. Eran cerca de las 22:30 horas. Ya tenía ganas de dormir. Me encontraba tomando mate (una tradicional infusión) y escuchando radio frente al rancho, a unos 20 m del arroyo, bajo los eucaliptos, cuando de pronto la radio empezó a fallar. Me pregunto qué tendrá. La sacudo, y nada. Entonces decido apagarla. ¡Cuando en eso, veo, del porque sí, un 'sombrero'! -porque yo no sabía nada qué era eso, insiste-. ¡Viene y se detiene ahí, bajito!", advertido por un zumbido suave, como un enjambre de abejas que fue creciendo en intensidad.

Arrojaba unos destellos muy intensos, "como fiesta". Una luz. Y en medio de ese resplandor una cosa enorme, muy clara. Y allí, sobre su cabeza, tocando la punta de los eucaliptos (que miden unos 15 m de altura), estaba ese objeto enigmático de unos 20 m de diámetro, con grandes ventanales.

Podía advertir que su interior se hallaba completamente iluminado y con muchos instrumentos. En un momento dado, al "hacerle señas y gritarles no sé qué cosas, del lado norte, el plato **se inclinó para mirarme** y pude ver a dos personas, una de cada lado, vestidas como un buzo y con escafandra. Eran altos, grandes, pero sus ojos y nariz igual que nosotros. Cada uno llevaba una 'mochila' en la espalda. Romaniuk me dijo que era oxígeno para respirar, pero yo pensé que era un paracaídas", nos explicó Maceiras.

"Al verlos, quise disparar (huir) y no pude. Entonces con el mate les digo '¿Querés un mate, hermano?'. Uno le miró al otro y parece que algo le dice. Se asomó para mirar y el otro por sobre el hombro. Quise disparar, estaba muy asustado, se me cayó la bombilla del mate. Pero pude ver, detrás de ellos, una bandera azul con guarda dorada, y un sol. Dentro de él, un caballito de mar (hipocampo)". Al lado, varias letras indescifrables (pero que Maceiras nos dirá que indicaban 'serie 23'), hacían de marco artístico u ornamental a las insólitas presencias.

Una gata que le acompañaba en esos momentos emitió un agudo maullido, abandonó a sus cachorros y se alejó velozmente del lugar. "La gata tenía todo el pelo quemado, como sarna, y un perro que también me acompañaba, le ocurrió lo mismo. Al cabo de unas semanas, ambos murieron. Fue por una radiación. A mí me tomó la parte del cuello, pero nada me pasó".

Según Maceiras, la observación habría durado 15 a 20 segundos, momentos en que la nave lanzó un intenso rayo de luz que lo encegueció, obligándole a bajar la vista. Se bamboleó hasta enderezarse, mientras se intensificaba el zumbido y extinguía la luz. "Hizo 'she-she-she' -describe el testigo-, y siguió

bajito, lentamente, hacia el este, por sobre dos eucaliptos que alcanzó a quemar su follaje, aunque después dijera que estaban infectados. Y pasó por encima de la ruta 228". En el aire quedó flotando un fuerte olor a azufre, o a árnica, que desapareció en pocos segundos.

Mientras la nave se mantuvo suspendida en el aire, Maceiras dice haber sentido en las piernas como un hormigueo, que le duró un par de días. Pero dos o tres horas después que el aparato se marchó, le sobrevino un fuerte dolor de cabeza y más tarde, otros desequilibrios como náuseas, caída del cabello, etc. Pero lo que aparentemente resultaba más asombroso ocurrió a los dos días de su avistamiento.

Ventura Maceiras dijo sentir que en la encía superior, bastante desprovista de dientes, empezaron a aparecer nuevas piezas dentarias: dos caninos y dos molares. Su cabello le creció nuevamente, mejoró enormemente su vista (al punto de "abandonar los lentes", según dice) y, sorprendentemente, el hasta entonces semianalfabeto (sólo cursó los primeros años de escuela), empezaría a utilizar "con solvencia" conceptos filosóficos, teológicos y astronómicos.

Entre otras habilidades, ahora es capaz de resolver cálculos matemáticos decididamente complicados, según se adujo. También asombraron sus nuevas aptitudes artísticas, y el haber adquirido ciertas facultades curativas.

NUEVOS ENCUENTROS

Transcurrieron los días, hasta que el 24 de febrero de 1973, y hallándose el rejuvenecido Ventura Maceiras en el interior de su vivienda, observó la inquietud de su perro, el que se dirigió a toda carrera hacia la tranquera, en la entrada de la quinta de Rupell. Intrigado, el anciano siguió el camino del animal, comprobando que frente a ellos se hallaba un individuo de estatura alta, cabellos ondulados y ojos achinados, que vestía un enterizo con un cinto del que pendía una pequeña caja con botoneras.

Él mismo se le presentó como uno de los tripulantes del plato volador visto anteriormente, diciéndose llamar "**Arnoil**" y provenir del planeta Prunio, supuestamente ubicado en el centro de la Vía Láctea. Mantuvo una larga conversación con Maceiras sobre propulsión y velocidad de la nave, describiéndole su planeta de origen, su religión, sus costumbres, etc. A su fin, le pidió que no lo siguiera y tras caminar unos pasos, apretó un botón de la caja que tenía, esfumándose desde los pies hacia arriba, hasta desaparecer en contados segundos.

Como dato curioso, el día anterior (viernes 23) se presentó en el lugar del suceso una apasionada del tema (S. Protta Troncoso) junto a una supuesta vidente, quien dijo haber percibido en la sesión a un ser extraterrestre, anunciándole que al día siguiente V. Maceiras tendría la visita de dicho ser. Este presunto "mensaje" interestelar le fue retransmitido a Maceiras y a todos los presentes que participaban en la reunión.

El entusiasmo de la señora Protta Troncoso no fue menor, desde que frecuentó a Maceiras a partir del 9 de enero. Ella sostenía que "toda persona que tenga un contacto con un plato volador o con un ser extraterrestre, no será dicho contacto ni el primero ni el último, sino que **se repetirá periódicamente**".

ACERCA DE ALGUNOS PRODIGIOS

Durante la entrevista que mantuvimos con Maceiras, éste hizo una larga exposición de los conocimientos adquiridos, de las mejoras físicas y de sus nuevas habilidades. La misma viene a complementar la incluida en el excelente informe realizado por A. Elgart, M Pogliano y J. C. Mottola (6).

De modo más conveniente, reproducimos a continuación algunos fragmentos de dicha entrevista y los comentarios que han suscitado:

"Muchas veces (los extraterrestres) entran a la cocina, y conversamos. Me han enseñado algunos versos muy lindos sobre la vida del hombre: *'No ha visto en el mar un árbol que lo arrastra la creciente/ Desaparece de repente, y/ nuevamente vuelve a surgir/ y el juguete de las olas,/ es arrastrada a la playa/ pues es así la batalla/ del hombre para vivir/...'*. Y este otro, de las rubias -continúa Maceiras-: *'Son las rubias, las más lindas y las más bellas/ otras como ellas yo jamás conocí/ porque ellas tienen los labios como la rosa/ y el aliento igual que el jazmín/...'*".

Pero los extraterrestres de Don Ventura no sólo le han dado muestras de su sensibilidad poética y de sus preferencias por el mar y las rubias, sino también por el juego de naipes. "Ellos me han enseñado unas pruebas de barajas -afirma sin rubores-, pero las que emplean son diferentes, aunque yo las hago igual con las nuestras, españolas".

"El planeta del que ellos provienen se llama 'Saurnio', centro Vía Láctea. Hay otros que lo hacen de 'Arnei'. ¡De tres lugares vienen a visitarme!. Vienen también de 'Nebultón', está mirando al planeta Venus, de una estrella a la izquierda, dorada; y ahora va a venir una flota muy grande de Plutón", nos confiesa con soltura.

Y de la astronáutica pasa a la astronomía: "El mundo va camino a la destrucción -dice en tono profético-; ya en el siglo que viene se van a ver anomalías en la atmósfera. Porque el Sol, me han dicho los extraterrestres, es un planeta que están incendiándose, por los volcanes. ¡Piedras que vuelan, piedras que caen, fuego por todas partes! La espalda del Sol dicen que es ceniza, hollín y carbonilla. Y dicen que el Sol se va apagando. Y que cuando vaya a perder el 50% de su fuerza, nosotros en la Tierra vamos a tener un solo invierno. Iremos a vivir entre el 38, 40, 50 grados bajo cero".

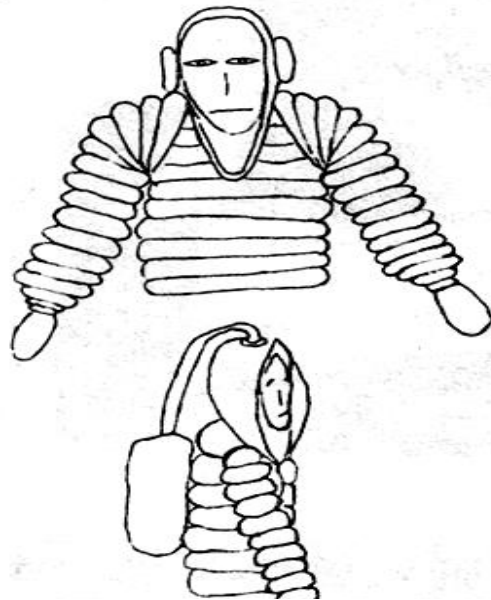
Casi huelga decir que sus conocimientos astronómicos y científicos en general, están plagados de errores y conceptos absurdos, si no fuera porque las noticias que dieron vuelta al mundo recogían la opinión de Pedro Romaniuk, quien afirmaba: "Resulta difícil, en realidad, encontrar aspectos que permitan sospechar que toda la historia de Maceiras es puro desvarío" (7) (!).

Completando todo esto, V. Maceiras dio a conocer un mensaje en el cual se refería a una fórmula para curar el cáncer, la que fue rechazada por los peritos consultados. Inclusive, nos hizo un curioso ofrecimiento: "los extraterrestres me dieron un frasco como de un litro, que ya no me queda casi nada. ¿Usted conoce a alguien que sufra enfermedades o dolor de huesos? -nos pregunta-. Yo tengo un remedio que me dieron ellos. ¡Que se lo frote bien!, siete noches", nos advierte Maceiras con aires de curandero.

EL MEJORAMIENTO FÍSICO

La presunta aparición de nuevas piezas dentarias se debe a la afloración de raíces y callosidades propias de la edad madura, según el examen practicado por un odontólogo convocado al efecto. Aún así, Maceiras insiste que le crecieron dientes, pero... que se le volvieron a caer.

Ventura Maceiras, hombre de Tres Arroyos, también nos refirió que su vista ha mejorado notablemente, al punto de "abandonar los lentes". Sin embargo, en momentos de la entrevista, lo sorprendimos con una prueba sencilla y definitiva: tomamos un periódico, lo ubicamos a 60/70 cms de sus ojos, y le pedimos que leyera el texto, comenzando por las grandes y gruesas letras de molde de los titulares. Después de unos segundos, frunciendo el ceño, apenas alcanzó a leer con dificultad **una** palabra.



Ante vuestros ojos, los alienígenas descritos por Ventura Maceiras. (Los Identificados)

CONCLUSIONES

A la luz de la investigación practicada, el relato de Ventura Maceiras se torna insostenible. Además, los datos suministrados -producto de sus posteriores encuentros-, carecen del menor sentido común.

Existen razones para suponer que Maceiras pudo haber sido "sugestionado" por las noticias difundidas semanas antes, y por los ulteriores comentarios escuchados de personas imaginativas 'que tomaron el caso en sus manos', como señalan Elgart y otros, pero la fantasía y el dominio sobre un sujeto (capaz de inspirarle palabras o actos involuntarios, bajo condiciones 'normales'), requiere ciertos límites para que un testigo se constituya en hábil como tal.

Al respecto, puede afirmarse que Maceiras en ningún momento pudo observar con tanto detalle lo que sostiene haber notado durante el presunto acercamiento del objeto. Por una parte, debido a que el avistamiento se extendió por escasos segundos, en los cuales se describe una profusión inusitada de detalles que difícilmente podrían registrarse y, aún menos, por un sujeto cuya facultad visual se halla claramente disminuida. Y en segundo lugar, porque la perspectiva (casi en su cenit, sobre la copa de los árboles) le impediría visualizar cualquier detalle del interior de la supuesta nave, a excepción de su techo.

La observación abunda también en detalles absurdos. Uno de ellos es el de las escafandras y

tubos que se conectan con cajas colocadas en las espaldas de los ocupantes (imposibles, además, de ser divisadas). ¿Acaso para respirar en la atmósfera interior de su nave, o para protegerse de los efectos nocivos de nuestra atmósfera en caso de salida?, se ha preguntado el francés René Fouéré (8).

Sospechamos que una civilización tan avanzada les habrá provisto de naves con suficiente protección, que haría innecesario el empleo de estos adminículos. No obstante, más allá de su avistamiento del 30 de diciembre, los mismos extraterrestres que -según dice- lo han visitado con posterioridad, pasearon por su casa faltos de toda protección.

Estos ocupantes se presentan biológica y psicológicamente muy parecidos a nosotros. La descripción de la bandera y de los signos gráficos impresionan como realizaciones humanas, sin descuidar el diseño ornamental, artístico. El "hipocampo coronado" es una figura central: "En el mar, nacen los pichones -explica Maceiras-, cuando se unen, ya no se separan jamás. Significa unión y hermandad..., por eso lo tienen ellos en la bandera". Un conocimiento que, probablemente, le viene desde mucho tiempo atrás, cuando recorrió en barco gran parte del continente americano y europeo.

Lo expuesto hasta aquí configura un cuadro que contribuye a pensar que la historia narrada por Ventura Maceiras, lamentablemente dada a conocer al mundo como una verdad, pertenece al universo propio del septuagenario de Tres Arroyos. **NL**

Referencias:

- (1) *La Voz del Pueblo*, Tres Arroyos, Buenos Aires, 12 de enero de 1973.
- (2) *La Razón*, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1972.
- (3) *Ibid*, 21 de junio de 1973; et. al.
- (4) *Phénomènes Spatiaux*, París, Nº 36, junio de 1973, pps. 22-24; *Stendek*, Barcelona, Nº 12, marzo de 1973, pps. 2-6; y Nº 15, diciembre de 1973-marzo de 1974, pág. 38; *Flying Saucer Review*, Londres, 19:4, julio-agosto de 1973, pps. 10-14; et. al.
- (5) Stringfield, Leonard H., *Situation red - The UFO siege!*, pps. 51-54; y, por lo menos, otras seis obras.
- (6) Aldo R. Elgart y otros, "Caso Maceiras - En honor a la verdad", en *Cuarta Dimensión*, Buenos Aires, Nº 7, marzo de 1974, pps. 20-25.
- (7) *7 Días Ilustrados*, Buenos Aires, Nº 415, 22 de mayo de 1975, pps. 80-81.
- (8) *Phénomènes Spatiaux*, op. cit., supra, pág. 25.

(Publicado originalmente en *Los Identificados*, Buenos Aires, Nº 12, 1996 – Reproducido con autorización del autor)

ÚLTIMAS NOVEDADES DEL FOTOCAT

La Fundación Anomalía ha mantenido informada a la comunidad ufológica sobre los avances que tiene el interesante proyecto de catalogación fotográfica "FOTOCAT", con el cual hemos tenido el gusto y el honor de colaborar. Al 22 de noviembre del año que se acaba de ir, las novedades eran las siguientes:

- Anders Liljegren, miembro de la sueca Archives for UFO Research (AFU) y colaborador de nuestra querida Nave, facilitó a FOTOCAT un catálogo de 200 observaciones de Suecia donde se obtuvo fotografía, película o video.

- Los resultados fotográficos de la expedición EMBLA 2002 a Hessdalen (Noruega), fueron puestos en manos del proyecto de la Fundación gracias al concurso del Dr. Massimo Teodorani, de Italia.

- El veterano ufólogo polaco Bronislaw Rzepecki envió un catálogo, especialmente preparado para FOTOCAT, con los 65 casos de foto o video conocidos en Polonia entre 1957 y 2001.

- El investigador norteamericano Richard Heiden se matriculó con un aporte significativo: va a revisar las colecciones completas de las revistas "The APRO Bulletin" y "UFO Investigator" de las desaparecidas APRO y NICAP, para suministrar al catálogo fotocopias de todas las noticias e informaciones relativas a casos fotográficos allí publicados.

- Un "Catálogo de informes ovni fotográficos en Australia" con 118 incidentes desde 1935 a 2002 fue remitido por el estudioso Keith Basterfield. Su contenido es una aportación magnífica al conocimiento de este tipo de casuística en Australia y Tasmania.

- El CEFAA, la organización de la Escuela Técnica Aeronáutica de Chile, ha colaborado con el FOTOCAT a través de su secretario ejecutivo, Gustavo Rodríguez, quien está enviando una interesante información fotográfica. Junto con la anterior aportación documental que realizó La Nave de los Locos (un catálogo con decenas de casos fotográficos registrados en Chile), FOTOCAT puede jactarse de tener extremadamente bien cubierta la fenomenología de nuestro país.

Proyecto FOTOCAT insta a investigadores y centros de todo el globo a remitir listas de observaciones ovni fotográficas a la siguiente dirección:

Vicente-Juan Ballester Olmos
Director de Investigaciones
Fundación Anomalía
Apartado de Correos 12140
46080 Valencia (España)

Como siempre, todo aporte a la causa será bienvenido, considerando que este catálogo estará a disposición de los investigadores que lo requieran. Más información en el sitio web <http://www.anomalia.org> (Fundación Anomalía / Diego Zúñiga)

EL CASO VIDAL

... o la teletransportación que jamás sucedió

Por Alejandro Agostinelli (Argentina)

El 3 de junio de 1968, el diario La Razón informaba que un matrimonio de apellido Vidal Raffo, que iba en automóvil por una ruta que une la localidad de Chascomús con Maipú (provincia de Buenos Aires), había perdido la conciencia al entrar en un banco de neblina. Cuando vuelve en sí, la pareja descubre con asombro que se encuentra en la ciudad de México.

Pese a que nadie logró entrevistar al matrimonio, La Razón comienza a publicar noticias cada vez más detalladas sobre el incidente. El caso luego se relacionó con el escribano Martín Rapallini, supuesto familiar de los Vidal, quien declaró no tener ningún conocimiento sobre el asunto. El diario tomó la negativa de Rapallini como una confirmación de las sospechas, pues "había una estricta prohibición de seguir difundiendo el caso". El único "testigo" indirecto de los sucesos era un joven -presunto familiar de los Vidal- a quien entrevistan en el talk show "Sábados circulares de Mancera", uno de los programas de TV más populares de la época.

Con los años, el caso deviene en una leyenda urbana cimentada en el anonimato de los testigos y la inverificabilidad de una historia a todas luces sensacional que había tenido gran difusión. La narrativa oral hizo el resto: tema obligado toda vez que se hablaba de OVNI's, era casi inevitable que alguien alegara haber conocido en persona a "los Vidal" o a algún familiar que había confirmado personalmente la veracidad del caso. Pero la búsqueda era como el cuento del gato que se muerde la cola: cuando los interesados trataban de seguir el hilo que podía conducir a los protagonistas, éste se cortaba por lo más delgado: nunca había un nexo directo con el matrimonio sino "alguien" que había oído su historia de segunda o tercera mano.

La solución del caso llegó en 1996, fecha en que el autor se contacta con el cineasta Anibal Uset, quien reconoció haber fabricado la noticia con la ayuda de un periodista y dos amigos vinculados al mundo del espectáculo con la intención de promocionar la película Che, Ovni, una comedia picaresca estrenada dos meses después.

En el filme dirigido por Uset, un cantante de tangos es raptado por un plato volador que lo "teletransporta"

(con auto y todo) a Madrid. El protagonista principal, interpretado por el cantor de tangos Jorge Sobral, iba acompañado por una blonda joven que hacía dedo en la ruta. El automóvil era un Peugeot 404 blanco, como en el "caso Vidal". Y el "testigo" que dio la cara en "Sábados Circulares" era un actor secundario del filme (hoy un famoso animador de TV), que había sido enviado con instrucciones precisas por los productores de la película.

El filme, con un argumento caótico y bizarro, fue destrozado por la crítica. Cual pariente lejano de Ed Wood, Uset armó el plato volador con dos budineras pegadas una encima de la otra que -para disimular las deficiencias- sólo se muestra escasos segundos. La luz del platillo adormece al cantor.

La rubia sale del auto, enceguecida y asustada, siendo "desnudada" mágicamente por el ovni. La secuencia siguiente muestra al galán manejando por una ruta el mismo auto. Pero ahora lo acompaña una morocha, que las "sutilezas" del diálogo pronto revelan su condición de extraterrestre. El objetivo del rapto era que ambos procrearan un nuevo ser, y el interés extraterrestre por el cantante argentino consistía en que a los alienígenas, programados para trabajar sin descanso, necesitaban de cierta cuota de haraganería para equilibrar a su raza.

La película pasó casi inadvertida y sólo tuvo repercusión años después, cuando algunos cinéfilos famélicos de objetos de culto decidieron que reunía los requisitos para convertirla en fetiche de la ciencia ficción nacional, aunque del género sólo posee el gancho del tema y todo lo demás haya sido parodia, surrealismo y humor involuntario.

Uset, treinta años después de haber participado en su creación, confiesa que se alarmó por la magnitud que cobró aquella historia. De hecho, afirma que es una de las razones que lo llevaron a callar: "Vino tanta gente a contarme que había conocido a los Vidal que empecé a dudar", declaró. "Es más: la confusión fue tan grande que llegué a pensar que nuestra historia coincidió con algo que había pasado realmente". **NL**

Publicado originalmente en el sitio web de la Fundación Anomalía, <http://www.anomalia.org>



LOS IDENTIFICADOS Roberto Banchs - CEFAI

**Buenos Aires (Argentina)
1998, último disponible – 26 páginas**

Bachelard decía que la literatura representa una emergencia de la imaginación. La realidad palpita en la piedra, en la mirada del hombre, en la serenidad de un paisaje, en el caos de la tormenta. Pero es la imaginación la que da el ukase, el “ábrete sésamo” que la despierta para incorporarla al ámbito centellante que es el espacio literario.

Por otra parte, la ufología es la emergencia de la estulticia en la que la imaginación desaparece y la realidad se muere. Es el reino del “todo vale” y las afirmaciones más desquiciantes.

Es por eso que resulta altamente refrescante leer “Los Identificados”, de Roberto Banchs. Se trata de una de las pocas revistas de investigación OVNI con los pies en la tierra.

Según Willy Smith (1) Banchs trata de desmoronar la ufología argentina caso por caso... y, añadiríamos nosotros, ¡lo está logrando!

Pocas veces hemos visto un trabajo tan pulcro y exhaustivo como el de Roberto: aspira a colorear, mientras ironiza; es divertido y malicioso y, a su modo, patético.

Redacta sus informes en un estilo límpido, aunque en ocasiones escribe como analista y, lo que es peor, ¡como analista argentino! Sus investigaciones crean atmósfera con una fuerte carga racional y emotiva que seguramente deja en los ufólogos un notorio sabor de impotencia, frustración y futilidad (lo que podríamos llamar Complejo de Sísifo).



“Los Identificados” tiene páginas densas y desoladas, donde como en un macabro guiñol, los casos OVNI investigados por Banchs van adentrándose en el abismal trasfondo de su atormentada realidad. Lo anterior se debe a que las investigaciones se articulan en todos los niveles, desembocando en todas direcciones, en un desorden sólo aparente; porque Banchs, cuanto más parece dejarse ir, tanto más consigue, con celo y puntillo, en un concreto designio estructural.

Si en el origen del mito OVNI hubiese estado un Banchs en el lugar de un Ribera, si los EEUU hubieran tenido un Roberto en vez de un Jessup o la FSR se hubiera parecido un poco a “Los Identificados”, hoy en día pocos recordarían a esos “misteriosos” objetos celestes. **NL**

Luis Ruiz Noguez

(1) Quise decir el Dr. Willy Smith

*Publicado originalmente en “Contacto OVNI” Nº 5, febrero de 1996, pág. 32.
Reproducido con autorización expresa del autor.*

Capítulo I LA OVNILOGÍA COMO CIENCIA

Algunos autores y pensadores han puesto en duda la posibilidad de atribuir a la Ovnilogía el carácter de Ciencia.

Sin embargo, a menos que asuma tal carácter, no sirve para nada.

Y es Ciencia, o debe serlo (si la práctica hasta ahora desarrollada ha sido errabunda, imperfecta, insuficientemente sistemática) porque debemos partir de un sistema de ideas establecidas provisionalmente, que constituyen ya el conocimiento científico, y debemos llevarla adelante como una actividad productora de nuevas ideas, esto es, como investigación científica.

En efecto, de eso y no de otra cosa se trata: desarrollar la investigación aplicando el método científico y los conocimientos que se poseen en la actualidad, para procurar entender y explicar el problema OVNI.

Para quienes aún puedan sostener que la Ovnilogía no es una actividad científica, nos permitiremos refrescar su memoria apelando a una gran autoridad internacional en la materia, como lo es el académico argentino Prof. Mario BUNGE.

Repasaremos sus definiciones de Ciencia, según un Ensayo presentado en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires en 1958, reproducido luego en su libro **"Matascientific Queries"** (Springfield, Illinois, 1959) y posteriormente en **"La Ciencia, su método y su filosofía"** (Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1980).

Señala BUNGE que: "las ciencias fácticas necesitan más que la lógica formal: para confirmar sus conjeturas necesitan de la observación y/o experimento."

En Ovnilogía tenemos decenas –si no centenares– de miles de observaciones en todo el mundo, y es posible efectuar diversos experimentos, ya sea en el área de la Física (aerodinámica, efectos de campos electromagnéticos, de ultrasonido, de microondas, etc.) o de la Psicología (tests personales, grupales, creación de escenarios, etc.).

Luego BUNGE se plantea inventariar las principales características de la actividad científica, y entonces expresa los siguientes conceptos, que bien vale la pena tener permanentemente presentes:

(1) **"El conocimiento científico es fáctico:** parte de los hechos... La ciencia intenta describir los hechos tales como son, independientemente de su valor emocional o comercial: la ciencia no poetiza los hechos ni los vende".

Nos imaginamos al lector, luego de esta última aseveración de BUNGE, repasando mentalmente los nombres de aquellos que tomando a los OVNI con espíritu poético han terminado gestando una nueva secta religiosa; o bien de aquellos otros, que tomando el tema como mercadería, han traficado con cuanta invención y trucaje se ha elaborado, al sólo propósito de presentar "shows" y obtener pingües ganancias, comerciando. ¡Qué lejos de la Ciencia!

La práctica indica que –dejando de lado la emotividad con que a veces los testigos relatan su experiencia, y evitando influenciarse con la misma, es posible llegar a una descripción totalmente objetiva, exacta, de los hechos, lo que permite a su vez, arribar a una conclusión válida, la más de las veces estableciéndose la índole convencional de lo avistado, no obstante el error interpretativo de los testigos.

(2) **"El contenido científico trasciende los hechos:** los científicos expresan la realidad a fin de ir más allá de las apariencias; rechazan el grueso de los hechos percibidos, por ser un montón de accidentes, seleccionan los que consideran más relevantes..."

(3) **"La ciencia es analítica:** La investigación comienza descomponiendo sus objetos a fin de descubrir el "mecanismo" interno responsable de los fenómenos observados. Pero el desmontaje del "mecanismo" no se detiene cuando se ha investigado la naturaleza de sus partes; el próximo paso es el examen de la interdependencia de las partes, y la etapa final es la tentativa de reconstruir el todo en términos de sus partes interconectadas.

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton Hourcade (Copyright 2002)

La Ovnilogía estudia los casos descomponiendo sus diversas partes y luego reuniéndolas para procurar un todo coherente. Además, no mantiene un caso aislado, sino que reúne a los mejores de ellos y los agrupa según distintos criterios, analizándolos en conjunto, para obtener un cuadro lo más total posible del fenómeno que tiene bajo escrutinio.

(4) **"La investigación científica es especializada:** una consecuencia del enfoque analítico de los problemas es la especialización. No obstante la unidad del método científico, su aplicación depende, en gran medida, del asunto; esto explica la multiplicidad de técnicas y la relativa independencia de los diversos sectores de la ciencia".

Precisamente, la Ovnilogía es una especialización. Nuestro asunto es peculiar y diferente a otros. Merece una consideración propia. Si bien –como veremos más adelante– es una tarea de equipo eminentemente multidisciplinaria en su realización, el Ovnólogo hace las veces de director de orquesta. No sólo hace ejecutar la partitura, sino que sabe qué instrumento debe ser ejecutado y en qué momento. Todo esto, sin decir además, que dentro de la propia Ovnilogía se han ido gestando especializaciones: labor de campo, de gabinete, estudio de casos, estudio de huellas, estudio de tripulantes, etc.

(5) **"El conocimiento científico es claro y preciso:** sus problemas son distintos, sus resultados son claros. El conocimiento ordinario, en cambio, usualmente es vago e inexacto; en la vida diaria nos preocupamos poco de dar definiciones precisas, descripciones exactas, o mediciones afinadas".

Esto tiene que estar muy claro en el trabajo de investigación de campo. Se hace necesario aislar los acontecimientos de todo elemento interpretativo, para tenerlos nítidamente definidos. Y las mediciones tienen que efectuarse correctamente. Como solía decir el Dr. HYNEK: "no me digan que el objeto se desplazó aproximadamente tantos kilómetros, díganme que cubrió un arco subtendido de tantos grados, o minutos, en tanto tiempo". Los tamaños tienen que ser siempre aparentes y referidos a ángulos abarcados en la perspectiva del testigo, pero nunca tamaños reales supuestos por éste.

Las alturas con referencia al horizonte deben expresarse en grados y no en cientos o miles de metros (excepción hecha –claro está– de los Encuentros Cercanos).

El investigador debe traducir en términos compatibles con la ciencia los conocimientos expresados inicialmente de manera ordinaria por los eventuales testigos.

(6) **"El conocimiento científico es comunicable:** no es inefable sino expresable, no es privado, sino público".

¡Cuántas luchas se han sostenido y cuántas batallas se están librando aún contra el secreto impuesto por algunos gobiernos, y las cortinas de silencio creadas en torno a algunos acontecimientos!

Pero también cabe una palabra para aquellos investigadores o expertos en el problema, que a veces, por pura debilidad humana, se regodean pensando en retener para sí información que consideran valiosa, en lugar de comunicarla a sus colegas. Es una actitud reñida con la ética científica, y que conspira francamente con el avance en el conocimiento que nos convoca por igual a su dilucidación.

(7) **"El conocimiento científico es verificable:** debe aprobar el examen de la experiencia". "La ciencia fáctica es por esto **empírica** en el sentido de que la comprobación de sus hipótesis involucra la experiencia; pero no es necesariamente **experimental** y, en particular, no es agotada por las ciencias de laboratorio, tales como la física".

Seguramente esta definición de BUNGE tranquilice a algunas conciencias que suelen exigir comprobaciones de tipo experimental de laboratorio, por desubicarse en cuanto al asunto de que trata la Ovnilogía. Al fin y al cabo ¡tampoco las estrellas pueden llevarse a un laboratorio! Nos basamos en la experiencia, aunque haya muchos aspectos de nuestro tema que no sean experimentales.

El conocimiento que se puede adquirir en nuestra materia, es abrumadoramente **experiencial**, y en muy menor cuantía **experimental**.

Por cierto, la comprobación de las hipótesis planteadas se procesa a través de la confrontación con los hechos *experimentados* por los testigos, una vez que aquellos han sido sometidos al escrutinio científico.

(8) "La investigación científica es metódica: no es errática sino planeada. Los investigadores no tantean en la oscuridad: saben lo que buscan y cómo encontrarlo".

Sin método no hay investigación verosímil.

Si ante una denuncia de OVNI, lo que se busca anticipadamente es encontrar elementos que permitan sustentar lo "alienígena", se estará muy lejos de demostrar científicamente las evidencias de algo verdaderamente extraño.

Por el contrario, la búsqueda sincera de la verdad de lo acontecido, y la recolección desprejuiciada de todo elemento digno de ulterior estudio y/o análisis, puede resultar finalmente en un hallazgo de relieve.

(9) "El conocimiento científico es sistemático: una ciencia no es un agregado de informaciones inconexas, sino un sistema de ideas conectadas lógicamente entre sí".

Los trabajos que –pretendiendo abordar el problema OVNI– sólo brindan una sucesión inconexa y no analítica de simples relatos de pretendidos avistamientos, no son más que meros pasatiempos; pero en manera alguna constituyen aportes al conocimiento científico.

(10) "El conocimiento científico es general: ubica los hechos singulares en pautas generales, los enunciados particulares en esquemas amplios". "El científico intenta exponer los universales que se esconden en el seno de los propios singulares".

¿Qué otra cosa es, si no, lo que se ha dado en llamar "Ovniología Comparada"? Mucho más apropiadamente esto se patentiza en los buenos bancos de datos computarizados, para análisis estadísticos cruzados, procurando, a partir de hechos singulares, obtener pautas generales.

(11) "El conocimiento científico es legal: busca leyes (de la naturaleza y de la cultura) y las aplica".

Aquí nos hallamos en un área en la cual la Ovniología –hasta ahora– ha demostrado pobreza y carencias.

En 40 años [así decía cuando el libro fue escrito, ahora son 55 años. **N. del A.**] no hemos sido capaces de elaborar ciertas leyes. Pero precisamente por eso este trabajo intenta crear las bases definitivas para que, de una vez por todas, podamos llegar a ese nivel.

No obstante, algunas leyes que permiten establecer relaciones de causa-efecto pueden ya enunciarse, en lo que atañe a las predecibles consecuencias de la aproximación de un OVNI y su interacción con el medio (personas, animales, vegetales, suelo, vehículos, artefactos electrodomésticos, etc.). [En el tiempo en que escribí el libro, aún cabían las posibilidades de que los OVNI constituyeran en sí una categoría singular de artefactos. Ya no. **N. del A.**]

Pero también es posible ya el enunciado de ciertas leyes culturales, emergentes de evaluar los aspectos psico-socio-culturales del Fenómeno. Por ejemplo: que toda difusión masiva y persistente de ciertos acontecimientos OVNI (o presuntamente tales) desata una ola de otras denuncias; y que el porcentaje de casos declarados "OVNI" es inversamente proporcional a la calidad de la investigación. O bien que el incremento del "rumor-OVNI" es directamente proporcional a la ignorancia que el público en general tiene sobre ciertos ingenios y ciertos fenómenos naturales, que pueden parecer extraños. Y que el "rumor-OVNI" es inversamente proporcional a la culturización que acerca de ciertos ingenios o fenómenos naturales, se haya procesado en el público, especialmente si los propios Ovniólogos han encarado esta tarea como una forma práctica, además de tener el camino despejado, de no gastar tiempo, talento y recursos en vano, y de detectar mejor la "señal" de los OVNI, que el "ruido" de la confusión.

Desde sus mismos comienzos en 1958, y luego con mucho más énfasis, el Centro de Investigación de Objetos Voladores Inidentificados, CIOVI, de Montevideo, Uruguay, encaró la labor de una correcta difusión al público. Ciertamente es que al principio los propios investigadores fuimos inconscientemente manipulados por las tendencias puestas en juego en torno al tema, y en alguna medida (hay que reconocerlo honestamente) contribuimos a sostener el mito. Pero con la maduración que se fue procesando en nosotros, empezamos a ver que era necesario informar al público sobre Astronomía y Meteorología, y a veces –cuando se hablaba de "marcas" y "huellas", hasta de Botánica.

Desde que me encuentro en Estados Unidos, el acceso a información imposible de poseer, y a criterios imposibles de imaginar cuando se está en el extranjero, me han permitido tener una visión más cabal de

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton Hourcade (Copyright 2002)

todo el problema OVNI, desde su gestación, pasando por su apogeo, hasta la marginalización en que se halla en la actualidad. Pero esta ubicación mía, que no es sólo geográfica, sino también cultural, me permite oficiar de puente entre esta realidad y quienes están en el extranjero, y poder brindar entonces esa información a la cual nunca pudimos acceder en CIOVI, y tampoco han podido acceder otros en el exterior. Claro está, que hoy se cuenta con un medio formidable de exploración, de búsqueda, que es la Internet. Y si algo tiene de provecho el fenómeno de la globalización, es que aquel aislamiento que se vivió por décadas, se ha roto definitivamente. Es mucho más fácil, para el investigador y estudioso serio, abocarse a una buena tarea de búsqueda y hallar en las páginas Web una fuente inagotable de información. Pero somos conscientes de que, particularmente en América Latina, no todas las personas disponen de una computadora y de entre quienes cuentan con ella, no todas disponen de servicio de conexión a Internet, entre otras razones, porque resulta aún muy oneroso, y aún quienes están conectados a Internet, no pueden soportar el gasto que representa pasar gran cantidad de horas usando el servicio.

De modo pues que cuanto más se difunde en el público el conocimiento sobre fenómenos naturales no usuales, y sobre las últimas tecnologías aeronáuticas y astronáuticas, menos posibilidad hay de que se originen confusiones, y más alerta está el investigador a desarrollos de tecnologías que pueden estarse dando en su propio país o en algún país vecino, y que pueden generar "denuncias de OVNI", que -con buena investigación y estudio mediante- culminarán siendo explicadas. Me permito llamar particularmente la atención a acuerdos oportunamente firmados por el gobierno argentino a mediados de la década de los '90, con la empresa Lockheed Martin, para ciertos desarrollos aeronáuticos, y acuerdos firmados por Brasil con la NASA.

(12) **"La ciencia es explicativa:** intenta explicar los hechos en términos de leyes, las leyes en términos de principios... La historia de la ciencia enseña que las explicaciones científicas se corrigen o descartan sin cesar". [subrayado mío. **N. del A.**]

(13) **"El conocimiento científico es predictivo:** trasciende la masa de los hechos de experiencia, imaginando cómo puede haber sido el pasado y cómo podrá ser el futuro... La predicción científica se caracteriza por su perfectibilidad antes que por su certeza."

Tal vez uno de los criterios más estupendos que desarrolla BUNGE, y que se adecua al espíritu que anima la tarea Ovnológica, es el que se halla en el siguiente enunciado:

(14) **"La ciencia es abierta:** no reconoce barreras **a priori** que limiten el conocimiento... A consecuencia del carácter hipotético de los enunciados de leyes, y de la naturaleza perfectible de los datos empíricos, la ciencia no es un sistema dogmático y cerrado, sino controvertido y abierto".

Vaya esto, por cuantas veces los Ovnólogos nos hemos debido enfrentar con los "cientificistas" fanáticos e irracionales, que aniquilan a la ciencia en sí cada vez que pretenden congelar los conocimientos adquiridos, y manejarse en un círculo cerrado a lo nuevo, en lugar de hacerlo en un ámbito abierto, siempre dispuesto a incorporar la paradoja que sea capaz de transformarse en motor de la propia ciencia.

Como bien ha dicho Niels BOHR: **"No hay esperanza de avance en ciencia sin una paradoja"**.

De ahí que nada resulte más aberrante que la actitud que se ha dado en llamar el "síndrome de la USAF": "No puede ser, por tanto no existe". ("It can't be, therefore it isn't").

Finalmente, señala BUNGE algo que no necesita argumentación alguna, pero que sí se transforma en una base más que suficiente para justificar la creación y el desarrollo de la Ovnología:

(15) **"La ciencia es útil:** porque busca la verdad".

Cada quien que está haciendo Ovnología, podrá sincera y meditadamente ubicarse respecto a su propio quehacer, y verificar si él mismo está satisfaciendo estas condiciones que definen a la ciencia y a la tarea científica.

Cada quien verificará en qué medida, su actitud y su actividad se adecuan a estos parámetros. Quienes podemos responder afirmativamente a ellos, a cada uno de ellos, ¡estamos haciendo ciencia!.

Próximo número (Marzo de 2003) - Capítulo 2: Filosofía de la tarea ovnológica

DÉCADA DEL '90: PRINCIPIO Y FIN DE INSTITUCIONES UFOLÓGICAS RECTORAS EN ARGENTINA

Por Luis Alberto Pacheco (Argentina)

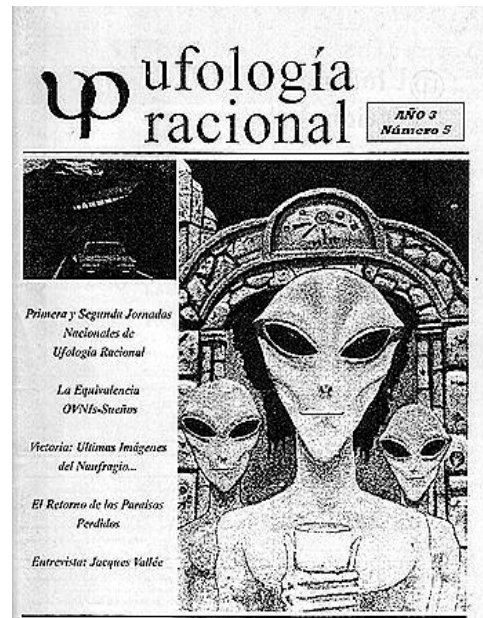
El año 1991 fue uno de esos que deja su impronta. La nefasta década menemista estaba en pleno auge, iniciando su irremediable camino de destrucción nacional. El ambiente ufológico no escapó a ello, acrecentando su mediocridad. La multiplicación de los cultos-ovni, la decadencia de FAECE (1) y el estancamiento en la investigación del Fenómeno OVNI, son síntomas inequívocos de los años por venir.

Sin embargo las apariencias demuestran lo contrario. No es para menos; el nacimiento de RAO, la creación del CIFO, y un final a toda orquesta en el mes de diciembre, con la realización del 12º Congreso Nacional de Ovnilogía, patrocinado por la FAECE, son señales a tener en cuenta. Este último en particular congrega a los investigadores más representativos de Argentina, un suceso que lamentablemente hasta el momento no se ha repetido. Los trabajos allí expuestos lo convierten en el de mejor calidad en la historia de la Federación; y la renovación de autoridades determinó el fin de una etapa en la vida de FAECE, al cambiar su denominación por otra más acorde con el pensamiento reinante, pero manteniendo su sigla, reconocida en gran parte del mundo (2).

Bajo este clima nace el Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI (CIFO), como alternativa válida ante una ufología perimida. Rosario, cuna de la ovnilogía argentina, es su ciudad natal. De allí comenzará su lento ascenso transitando los peldaños que lo conducirán a un sitio destacable dentro de la ufología nacional, convirtiéndose en referente indiscutible. Por ello nadie pudo explicarse el por qué de nuestra disolución, en los últimos días de 1999.

Antes de penetrar en un tema tan espinoso y doloroso como la separación de un grupo, analicemos previamente aspectos relacionados con las instituciones mencionadas.

La idea de conformar una entidad que nuclease a grupos e investigadores de todo el país data de la década del 60. En 1972, una declaración conjunta



Portada del número 5 de la publicación del CIFO, "Ufología Racional" (Archivo NL)

elaborada por renombrados estudiosos de la época, proclama este proyecto que se desvanece con el transcurrir del tiempo. El único antecedente de organización nacional fue ONIFE, dejando sus huellas en los años '70. El pionero de la divulgación masiva de los OVNI en Argentina, el actor Fabio Zerpa, es el responsable de llevar adelante la iniciativa, conformada por un gran número de investigadores y entusiastas de nuestro territorio.

Pero deberemos esperar hasta 1977, cuando renacen las intenciones de idear una Federación democrática y representativa, tras la concreción de una iniciativa encarada por la Asociación Observadora de Astros (AOA), de Rosario. Allí, los participantes arribados de todas partes del país se orientan en tal dirección. Sin pérdida de tiempo, en octubre de ese mismo año se organiza en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, el denominado "Congreso Cero". Los primeros pasos son firmes y la tan anhelada Federación nace. Óscar Alemanno, Guillermo Aldunatti, Mario Bracamonte, Eduardo Ficarotti y Enrique Molina son sólo algunos de los nombres asociados al nacimiento de Federación

Argentina de Estudios de la Ciencia Extraterrestre, título que marca la tendencia de una época.

Hoy la FAECE es un grato recuerdo. En su haber deja una herencia imprescindible de recordar: la concreción de 13 congresos nacionales y 8 internacionales; la unificación y reunión de la mayoría de los investigadores argentinos; una infraestructura organizativa que le permitió desenvolverse como una entidad de 2º grado (con personería jurídica), con cobertura en todo el territorio, aplicando en su funcionamiento un criterio federal; la creación de un Archivo Central con sede en Rosario, cuyo completo material facilitó para conformar una biblioteca, hemeroteca, diapoteca y videoteca, obteniendo uno de los mayores archivos de Latinoamérica; la notable organización de sus congresos, uno de los cuales (Rosario, 1982) figura como el máximo realizado hasta la fecha, no sólo por las delegaciones nacionales presentes –más de 100-, sino también por los prestigiosos investigadores extranjeros, como los Dres. Joseph A. Hynek y Willy Smith y Antonio Ribera, entre otros.

Su época de gloria corresponde a la década del '80 y está ligada al nombre de Eduardo Ficarotti, quien como presidente supo como nadie manejar las riendas de FAECE. La mayor parte de sus objetivos fueron cumplidos y otros quedaron en la nada; pero sin duda su nombre se destacará cuando se escriba la historia de la ufología argentina.

Con antecedentes parecidos a la FAECE, la idea de conformar una red de comunicaciones ágil se remonta a los años 70, pero recién en 1991, durante la realización del 2º Congreso de Ovnología Marplatense, organizado por la CIOM, es creada la Red Argentina de Ovnología (RAO), cuyos principios fundamentales se basan en la información-comunicación rápida entre los investigadores, con una central receptora de informaciones ubicada en la ciudad de Mar del Plata.

Con 10 años de vida, RAO sigue cumpliendo sus objetivos y va por más, concretando la confección de talleres científicos, dirigidos por profesionales en diversas materias (astrónomos, físicos, psicólogos, sociólogos, entre otros) a fin de ampliar los conocimientos de los investigadores. Carlos Ferguson es quien rige los destinos de la Red, como coordinador general, acatando las decisiones tomadas por sus miembros, pues su funcionamiento es enteramente democrático, caracterizado por su sistema horizontal. Ciertamente es que de no ser por este destacado investigador –uno

de los mejores del país-, la RAO no existiría como tal.

El CIFO integró ambas organizaciones, participando activamente y contribuyendo con sus aportes originales, los que derivaron en sucesivos premios en reconocimiento por sus ensayos presentados. Nuestros colegas conocen la trayectoria y el pensamiento que durante una década sostuvimos en el seno del CIFO; el respeto adquirido y la influencia generada han hecho posible que nos ganáramos un espacio propio, a tal punto que la disolución del Círculo causó hondo pesar en el ambiente ufológico, especialmente entre los amigos.

¿QUÉ OCURRIÓ REALMENTE?

Este interrogante dio vueltas por nuestras cabezas por un largo período. Al principio dejamos que fluyeran libremente todo tipo de consideraciones, pero poco a poco empezamos a expresar lo que sentíamos. El duelo había sido doloroso y costaba digerir lo ocurrido. No era para menos: casi diez años de amistad y trabajo mancomunado se precipitaban a tierra por variables nunca tenidas en cuenta. Hoy podemos afirmar que las razones fueron múltiples: Diferencias personales, desencuentros y la creación paralela de la hoy llamada Fundación Mesa Verde, acentuaron y aceleraron un final previsible. Sin duda esta última actuó como desencadenante primordial; por ello se hace necesario efectuar algunas referencias al respecto.

Mesa Verde, gestada en la mente de los doctores Juan Acevedo y Néstor Berlanda, cuyo proyecto inicial abarcaba el desarrollo en psicoterapia, salud mental y potencial humano, nada tenía que ver con el estudio del Fenómeno OVNI, y menos aún con el CIFO. Pero de a poco las cosas fueron mezclándose e integrándose a la vez. Comenzamos a notar puntos en común entre nuestras investigaciones ufológicas, con las emprendidas por Mesa Verde, en especial las referidas a los estados no ordinarios de conciencia, campo en el que estábamos experimentando. Fue entonces que algunos optaron por apartarse del Círculo, compenetrándose casi con exclusividad en Mesa Verde, alegando estar hastiados del ámbito ufológico; otros por el contrario, creímos indispensable seguir por el camino que tan buenos resultados nos había dado, es decir efectuar nuestros análisis desde el CIFO, diferenciándolos de los de la Fundación, respetando lo afirmado y sostenido por uno de sus ideólogos, Juan Acevedo: ¡Mesa Verde no es el CIFO!



Panorámica de uno de los congresos de la FAECE, en noviembre de 1986. Ni se ven, pero los expositores son Rubén Morales y Alejandro Agostinelli, ambos activos colaboradores de La Nave. (Gentileza Cuadernos de Ufología)

Las diferencias en este aspecto fueron y siguen siendo lamentablemente insalvables, pues aún subsisten, dado que una parte de los integrantes actuales de la Fundación Mesa Verde ven a ésta como una lógica evolución del CIFO.

Si ustedes me dicen que no entienden nada y se preguntan en qué situación quedan aquellos que no pertenecen a tal Fundación, puedo decirles que, en realidad, ésta es la cuestión. Porque la apresurada afirmación enrola a componentes del Círculo que jamás formaron parte de aquella, a la vez que arbitrariamente hace a un lado a los que continuamos de lleno en la temática OVNI.

La situación real es que el CIFO quedó partido en tres: la Fundación Mesa Verde; los que se alejaron absolutamente de todo; y los que seguimos apostando a la Ufología Racional, desde el lugar que nos supimos ganar, manteniendo viva la llama (asistiendo a congresos, elaborando hipótesis de trabajo innovadoras, con proyectos continuos de investigación). Sobre esto último podemos acotar que tales esfuerzos se encuentran enmarcados dentro del Comunitario Ufología Racional, que coordinamos conjuntamente con Juan Acevedo, con amplio espíritu pluralista, donde se integra a estudiosos del Fenómeno OVNI, con pensamiento progresista, logrando así el viejo anhelo del CIFO: La expansión de nuestras ideas y la integración con otros colegas afines.

En un reciente reportaje, el amigo Juan Acevedo se refirió a varios de estos aspectos ya mencionados, poniendo un poco más de luz a este asunto. Veamos sus reflexivas declaraciones.

“Mi llegada al CIFO produjo un fuerte giro de timón, sobre todo con la idea de “That”, el tema de la dupla conciencia-realidad y el de los estados no ordinarios de conciencia. De hecho, el terreno era fértil para que estas ideas germinaran. El grupo tenía un increíble potencial en estos aspectos y además tenía los conocimientos necesarios para entender de qué hablaba. También es cierto que todos aportamos algo en esas direcciones.

“Con Óscar Alemanno conformamos un equipo de trabajo desde nuestro período de Facultad. Él era para mí como una inspiración, pues siempre lo sentí muchos más pasos por delante, como un modelo a seguir. En el CIFO estábamos más libres y nuestro cariño por la ufología desde chicos influyó mucho en esto. Con Néstor Berlanda, un increíble compañero de aventuras intelectuales y de viajes, trabajamos muchísimo la idea de escribir un libro, lo que nos aunó mucho; es que con Néstor había mucho de antropología, del tema de las culturas originarias americanas... El chamanismo sobre todo era algo que practicábamos, que llevábamos en la sangre.

“Por su parte, Luis Pacheco era la cara del CIFO. Los demás estábamos en un auto dirigido a 200 kms por hora; Luis, en cambio, se encargaba del volante, dando consistencia, siendo nuestro nexo con el exterior, encargándose de las partes ‘formales’, sin mencionar que fue él quien dio forma en los papeles a la Ufología Racional. Entre todos hicimos la masa, pero Luis horneó las masitas, Las Escuelas de Pensamiento, los Axiomas y el trabajo de rever a Gastón Bachelard; son todas cosas que de una u otra forma los demás nos apropiamos, algunos más que otros, y a veces parece que estas cosas entraran en una especie de olvido... Hay ciertos temas que merecen quizás un tanto de justicia”.

Las aclaraciones se tornan más interesantes a lo largo de la nota:

“Mesa Verde fue para mí un hijo que trajo más dolores de cabeza que satisfacciones... le di forma, lo crié, otros me ayudaron a darle de comer... En el fondo me alegra que aún hoy siga casi igual en algunos aspectos primarios a cuando la dejé... pero no confundamos: nunca pensé Mesa Verde como sucesor del CIFO, siempre supe que Mesa Verde era otra cosa, tenía que ver con un proyecto de salud, pero también quería que mis amigos del Círculo participaran del proyecto y en cierto punto había intereses comunes. Cuando decidimos con Néstor, Claudio Scarcella y Gustavo Cía (todos miembros del CIFO) traer a Argentina a Luis Eduardo Luna, el antropólogo especialista en vegetalismo amazónico, sentí que era demasiado, las cosas se me empezaron a escapar de las manos. Me bajé del barco, sencillamente me fui, aclarando siempre que me retiraba de Mesa Verde y NO del CIFO. Fue todo un tema.

“Recuerdo los dos últimos eventos en que participamos con Luis, donde sentí que el CIFO ya no estaba... la última jornada en Buenos Aires, la cuarta, que algunos olvidan mencionar, y el congreso de la RAO en Mar del Plata, donde ya no había nadie del CIFO más que nosotros dos... Me dolió mucho saber que el CIFO ya no era, pero a quien mas dolió esto fue a Luis. Pocos lo saben... pero con el CIFO se iba una parte muy importante de su vida. Tanto, que fue el único que renunció; otros podrán decir que se le dio muerte ‘natural’ en cierta fecha de 1999 ... ¿Acaso hay tanta mala memoria como para no entender que nada natural había en todo aquello? ... Pero para mí se murió definitivamente cuando Luis renunció... ya no había marcha atrás... ya nadie entendía a nadie.

“He leído por ahí algunas cosas donde se menciona una supuesta transición de un ‘grupo paralelo’ que se llamó Fundación (¿) Mesa Verde formado por otros profesionales... bueno, lo cierto es que estuve allí y en verdad por aquellos días nada tenía que ver con una Fundación; y no era paralelo, era otra cosa, insisto, a punto tal que los demás profesionales eran médicos y psicólogos. Se equivocan quienes argumentan que Mesa Verde es heredero, continuador o el CIFO devenido en algo mayor. Si existen quienes quieren apropiarse de cierta herencia, temo que siguen equivocándose, pues cada uno de los que estuvimos allí somos herederos, pero como individuos ninguno puede endilgarse la totalidad: a cada uno nos corresponde algo, a algunos más a otros menos, pero la herencia nunca estuvo en juego. Me parece poco apropiado que habiendo tantos herederos sólo alguno o algunos se adjudiquen *per se* la herencia y

la continuación. Me suena un poco engañoso, pues yo también podría decir que mis actuales referentes de trabajo, Álamo Alto y el Comunitario Ufología Racional, son herederos y continuadores del CIFO. Pero no es así, ya que son simplemente cosas diferentes, con olores similares. El CIFO es parte del pasado, sin Pacheco, sin Alemanno, no podría ser lo mismo”.

He extraído sólo una parte de este extenso reportaje, que clarifica lo vivido en el CIFO y sus posteriores repercusiones, tras su disolución hasta el presente.

Ante tan contundentes declaraciones... ¿es necesario seguir aclarando que nadie es heredero y continuador del CIFO?... No existe transición alguna entre el CIFO y Mesa Verde, a pesar de que alguien o algunos crean ver ello en el número póstumo de la Revista Ufología Racional. Los últimos meses del Círculo estuvieron rodeados de intolerancias, fricciones, vanidades, incomprensiones e hipocresías; pero en el final la nobleza superó todo ello al decidir mayoritariamente una disolución digna, acorde con los principios sustentados por el CIFO, que lamentablemente dista mucho de algunas declaraciones desafortunadas, que suenan arrogantes y enturbian el recuerdo de un ciclo exitoso, que no tiene ni tendrá sucesores.

En una apretada síntesis, hemos intentado reflejar los acontecimientos finales de la última década del siglo XX, en la ufología argentina. Tomamos para ello tres instituciones diferentes y rectoras en el ámbito ufológico, poniendo énfasis en el imprevisto final del CIFO, pues hasta el momento se desconocía lo ocurrido. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente, dejando un saldo positivo en la temática, replanteándose posturas, con destacadas investigaciones, propuestas e hipótesis, y saliendo en gran medida de la mediocridad que fue una constante en los 90. **NL**

NOTAS:

- (1) Federación Argentina de Estudios de la Ciencia Extraterrestre; posteriormente cambiaría el significado, pero no la sigla.
- (2) El nombre elegido fue, Federación Argentina de Entidades Civiles para el estudio de los OVNI, quedando como sigla FAECE-OVNI. La autoría pertenece al Capitán de Fragata (RE) Daniel Perissé.



**OVNIS. LOS EXTRATERRESTRES
ENTRE NOSOTROS**
Antonio Las Heras

EDAD – Buenos Aires, Argentina
1992 – 151 páginas

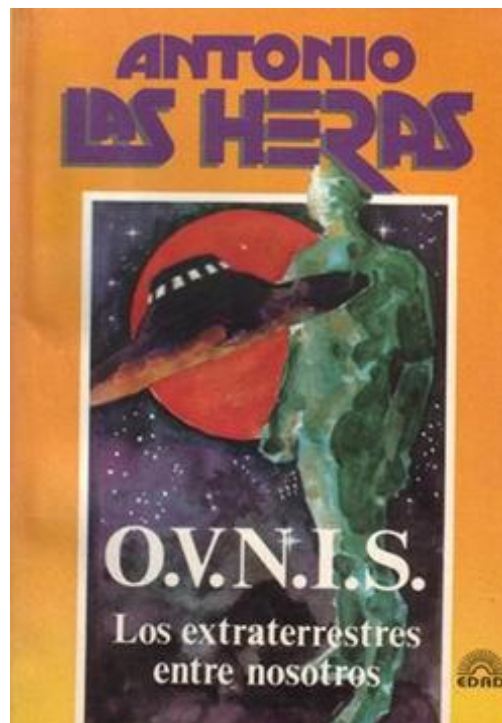
A Antonio Las Heras lo conocemos como parapsicólogo, vendedor de talismanes para protegerse de los daños, autor de libros de predicciones (donde adelantó una vacuna para el SIDA durante 1993, cosa que no ha sucedido, como sabemos) y, paradójicamente, como entusiasta difusor del control mental como método para superar la calvicie, aunque al parecer no ha dado buenos resultados en su alopecia.

Además de eso, se dice Licenciado en Parapsicología –título que no existe, por cierto- y asegura jamás haberse resfriado ni enfermado (1). Pues bien, resulta que aparte de todo lo anterior, Las Heras tiene una extensa bibliografía ufológica, que incluye títulos como “Encuentros extraterrestres del tercer tipo”, “OVNIS. Documentos de los astronautas”, y varios otros dedicados a temas como las profecías de Nostradamus y la parapsicología.

Las Heras incluso ha estado en nuestro país haciendo sus investigaciones. En 1977 vino invitado por Canal 13 para investigar el por entonces fresquito caso del Cabo Valdés, al que dedica una parte importante del libro que ahora comentaremos.

El puntapié inicial será mencionar que ésta es una reedición (la segunda) de “Naves extraterrestres en la Tierra”, que Las Heras publicó en 1978, utilizando el viejo y mañoso truco de cambiar el nombre de los libros para aparentar mayor cantidad de trabajos editados, al estilo Benítez.

La obra, en sí, es fiel reflejo del pensamiento ufológico del calvo parapsicólogo. Crédulo como



él solo, para Las Heras es mucho más sencillo pensar que lo que los testigos vieron es un VED (Vehículo Extraterrestre Dirigido) antes que un meteoro o un bólido. Se deshace con despampanante facilidad de la navaja de Occam y corta siempre por lo más complicado.

La obra completa intenta comprobarnos que sí, que los extraterrestres están entre nosotros haciendo de las suyas. Y para ello, se basa en relatos dudosos, en fotografías o en avistamientos en el espacio que, claro está, suelen tener explicaciones que los ufólogos de turno prefieren pasar por alto.

Hay cosas que el autor da por sentadas. Como por ejemplo, que hay seres de otros mundos visitando la Tierra. Ésa es una premisa que no merece reparos. Es que Las Heras se mueve con soltura en el terreno especulativo, si no cómo entender afirmaciones como que para los seres humanos es difícil “producir un aparato que sea capaz de igualar las proezas a las que nos tienen acostumbrados los vehículos extraterrestres dirigidos (ved)” (subrayado nuestro, pág. 2). ¿Nos tienen acostumbrados? Sinceramente lo dudo.

Hay momentos notables, como cuando intenta explicar las fotografías fantasmas no como errores de emulsionado, motas de polvo en la

cámara o cosas mundanas, sino como la expresión de las fuerzas parapsicológicas de quien captó la imagen, algo así como la representación de los poderes de la mente. Increíble cómo puede llegar a rebuscárselas nuestro amigo para dar explicaciones complejas a problemas sencillos.

Otros clímax se dan cuando asegura que “los ovnílogos hemos comprobado que solamente entre un 10% y un 17% de las observaciones denunciadas en todo el mundo corresponde a la presencia de aparatos de factura no terrestre” (pág. 13). De dónde sacó la cifra, vaya uno a saber. Aprovecha también para darle su sello de veracidad a las intragables ortotenas de Aimé Michel, e incluso entrega un gráfico con el trazado de una de ellas en Argentina, donde además habría un “centro de dispersión”, nombre que prefiere darle a las bases submarinas de OVNIs. Para él, hay algo que es definitivo en todo esto: “bajo las aguas se mueven vehículos extraterrestres dirigidos” (pág. 100).

Justamente éste es el tema que aborda en el capítulo 5, y llega a la conclusión de que existen bases submarinas en la zona de Viedma y Comodoro Rivadavia. También toma relatos antiguos en la Argentina y los revisita desde una perspectiva ufológica, y dedica el capítulo dos a los famosos casos de la Isla Decepción. Es, posiblemente, la única ocasión en que entrega una hipótesis alternativa para un presunto caso OVNI: sugiere que el causante de las anomalías magnética de este clásico no haya sido un “ved”, sino un satélite propulsado por energía nuclear.

Sobre las páginas dedicadas al caso Valdés, sólo podemos consignar que sus explicaciones parapsicológicas son francamente descabelladas. Intenta explicar un “misterio” con otro “misterio”, y retirarse con las manos en los bolsillos silbando por el logro. Vamos, pongámonos serios. Las Heras supone que Valdés somatizó un “aporte” —la barba— y además se teletransportó. Sin comentarios.

Al vendedor de talismanes lo condenan muchas cosas. Su egocentrismo —recomienda fervorosamente sus muchos libros en cada capítulo— y credulidad, que trata de disimular con frases del estilo “yo utilizo el método científico” o

dejando entrever que tiene formación universitaria (que no sabe usar, digámoslo), y sobre todo su excesiva tendencia a mezclar parapsicología con ufología. De paso, asegura que la primera es una ciencia reconocida desde comienzos del siglo pasado (pág. 6), cosa de la que no estábamos enterados... Claro, son dos campos que le interesa cultivar, y aprovecha cada ocasión para meter la cuña en sus lectores.

Como sea, este libro es de lectura rápida y, por momentos, muy entretenido, especialmente cuando Las Heras relata sus propias experiencias; pienso en la parte dedicada al caso Valdés y en los capítulos seis y siete, sobre el caso Stendec y la historia de Francisco García, que viéramos en un número de La Nave de los Locos (2). Pero, increíblemente, Las Heras deja un margen de duda (García reunió a cinco mil personas a la espera de cincuenta OVNIs, que nunca aparecieron) y compara al contactado, quien aseguraba ser comandante de las fuerzas marcianas en la Tierra y marciano por parte de su madre, con Galileo.

En la página 138, Las Heras asegura que los alienígenas en realidad no son humanoides, sino que algunos de ellos tienen formas exóticas que, previendo el pánico entre los eventuales testigos de sus deformidades, prefieren disimular con configuraciones más cercanas a las que reconocemos diariamente. O sea, los ET se disfrazan de humanos y por eso la mayoría de los testigos los describen así.

Pero lo más gracioso del libro está en la página 108. Allí Las Heras entrega su declaración de principios: “Quiero continuar ciñéndome, exclusivamente, a los hechos demostrables. Y al método científico”. ¿Dijo continuar? ¿Y cuándo comenzó? **NL**

(1) Para conocer más extravagantes afirmaciones de Las Heras y otros símiles de Argentina, recomendamos el libro “Puede fallar”, de Alejandro Borgo y Enrique Márquez, publicado por Planeta en 1998. Asimismo, no estará demás recordar el artículo “OVNIs, mentiras y videos”, de Alejandro Agostinelli, publicado en el número anterior de La Nave.

(2) Ver “La ufología argentina de los 70”, de Adalberto Ujvari, La Nave de los Locos Nº 18, septiembre de 2002, pps. 6-13.

Diego Zúñiga C.

¿QUÉ ES UN OVNI?

Por Mark Moravec (Australia)

Cuando los científicos comienzan el análisis de un tema en particular, usualmente parten por definir qué están estudiando. Esto facilita la concentración de los esfuerzos con la seguridad de que todos los investigadores están trabajando en torno al mismo fenómeno de estudio.

Condon define un OVNI como “el estímulo para un reporte realizado por uno o más individuos de algo visto en el cielo (o un objeto que se supone capaz de volar, pero que está en tierra) al cual los observadores no pueden identificar como producto de un fenómeno natural, y el que les parece lo suficientemente enigmático como para hacer un reporte a la policía, a oficiales del gobierno, a la prensa, o quizás al representante de una organización privada dedicada al estudio de estos objetos” (Condon, 1969, 9).

Hynek diferenciaba entre el “reporte OVNI” potencialmente explicable y el residuo OVNI inexplicado. Un OVNI fue, por lo tanto, definido como “el reporte de la percepción de un objeto o luz vista en el cielo o aparentemente sobre la tierra a punto de aterrizar, cuya trayectoria y comportamiento general dinámico y luminiscente no sugieren una explicación lógica, y que no es sólo un misterio para los testigos originales, sino que permanece ‘no identificado’ después de un escrutinio severo de toda la evidencia disponible por personas que son técnicamente capaces de hacer una identificación acorde con el sentido común, si eso es posible” (Hynek, 1974, 26).

La definición de Condon ha sido criticada como demasiado general, permitiendo que casos con información deficitaria puedan ser calificados de OVNI e implicando que todo puede ser identificado a la larga. La definición de Hynek excluye fenómenos inexplicables y relevantes, como aquellos que no parecen objetos sólidos o los que aparecen desde el agua. Debido a estos notables defectos, algunos investigadores han abogado por la necesidad de una nueva definición.

El “Working Party in Standards in UFO Research” británico sugiere la siguiente definición para “Reporte OVNI”: “Declaración de una persona o personas responsables y psicológicamente normales según los estándares aceptados, que describen una percepción personal o corroborada por instrumentos, de un



fenómeno y/o sus presuntos efectos físicos, que no son ningún objeto, proceso o reacción psicológica conocida”. OVNI es definido como “el estímulo que origina el Informe OVNI” (Hill, 1979, 2)

La definición del “Working Party” puede ser criticada como tan general, que podríamos aplicarla para las partículas cuánticas submicroscópicas, el Monstruo del Lago Ness o cualquier cosa que sea vagamente anómala.

Probablemente el principal problema para definir el término “OVNI” se debe a que estamos tratando con un “no identificado”, un desconocido. Consecuentemente, no estamos seguros de qué tipo de fenómeno es cubierto por la sigla “OVNI” y tampoco sabemos qué cosa es relevante para nuestra investigación. Una vía posible para sortear estas dificultades es formulando dos definiciones. Una sería específicamente dedicada a lo que entendemos por OVNI. La otra se aplicaría al acto de estudiar el fenómeno OVNI, por ejemplo, una definición de “ufología”.

Para una definición de “OVNI”, sugeriría lo siguiente:

“Un OVNI es el estímulo que está detrás de una observación reportada de un objeto, fuente de luz o presencia de algo en el cielo, sobre la tierra o debajo de la superficie del agua, cuya apariencia,

trayectoria y dinámica en general, luminiscencia o cualidades reflectantes no sugieren una respuesta que se conforme con las explicaciones convencionales y lógicas y que permanece inexplicado después de que toda la evidencia lograda en un avistamiento ha sido estudiada por personas capacitadas técnicamente" (ésta es una versión editada y modificada de la definición sugerida por Haines, 1980, 22)

Ahora, una definición para "Ufología":

"Ufología es el estudio científico de los OVNI's y los fenómenos relacionados".

Pues acá tenemos una definición específica para OVNI. Y nuestra definición de ufología es lo suficientemente general como para permitirnos ser flexibles en nuestra elección de los acontecimientos a estudiar, y nuestra elección de las disciplinas (campos de conocimiento) relevantes para nuestra investigación. Esta flexibilidad es necesaria debido a que aún no conocemos la causa de las manifestaciones OVNI ni cuáles son exactamente las aproximaciones que nos llevarán a la solución de este misterio. **NL**

REFERENCIAS:

- Condon, E., "Scientific study of Unidentified Flying Objects", NY, Bentam, 1986, 1969.
- Haines, R., "Observing UFOs", Chicago, Nelson-Hall, 1980.
- Hill, P., "Report on Working Party on Standards in UFO Research", Newchapel; BUFORA, 1979.
- Hynek, J., "The UFO Experience", Londres, Corgi, 1972, 1974.

Publicado originalmente en el "Tasmanian UFO Report" Nº 74, 1995. Traducción de Diego Zúñiga

SIGUEN LOS PLAGIOS

El periodista científico español, y escéptico de los OVNI's, Luis Alfonso Gámez, ha formulado una denuncia de plagio en contra del periodista Walter Goobar, quien publicó en el número 227 (14 de noviembre de 2002) del semanario argentino 'Revista Veintitrés' un reportaje titulado "Investigan si los alunizajes fueron trucados" que, como se puede comprobar en <http://www.arp-sapc.org>, pinchando sobre 'El plagio lunar de Walter Goobar', está compuesto en prácticamente su totalidad por párrafos copiados literalmente de dos reportajes publicados días antes, el 10 de noviembre de 2002, en los diarios españoles 'El Correo' (Luis Alfonso Gámez) y 'El Mundo' (Santiago Camacho). El texto de Gámez puede verse en el siguiente sitio web: <http://servicios.elcorreodigital.com/vizcaya/pg021110/actualidad/sociedad/sociedad.html>

El periodista hispano, quien se halla molesto por tan desagradable situación, afirmó en un mail enviado a nuestras gigantescas oficinas que "personalmente, considero que Walter Goobar demuestra, al haber robado el material de otros, el tipo de profesional del periodismo que es y voy a denunciar este plagio ante todas las instancias posibles". Adherimos a Gámez y duro con los plagiadores, que generalmente son tipos incapaces de trabajar con sus propios cerebros. (Luis Alfonso Gámez / Diego Zúñiga)

LLUEVEN PECES EN GRECIA

ATENAS. AGENCIAS Cientos de pequeños peces cayeron del cielo en la localidad de Korona, en las montañas del norte de Grecia, según las imágenes mostradas hoy 12 de diciembre de 2002 por las televisiones griegas.

Los ciudadanos descubrieron esta lluvia de peces caída del cielo ayer, a cierta distancia del lago Doirani, en la frontera con Macedonia, mientras la región era escenario de un fuerte temporal.

Según un meteorólogo de la universidad de Salónica (norte), Cristos Malafutis, los peces debieron ser "absorbidos" bien del lago cercano o bien de otro más al sur, por un mini-tornado, un fenómeno raro pero que ya se ha observado en alguna otra ocasión, precisó.

Publicado en ABC de España, el jueves 12 de diciembre de 2002 - Gentileza Jordi Ardanuy

TAKEN: LA NUEVA APROXIMACIÓN DE SPIELBERG A LOS ET

El reconocido director estadounidense, quien estuvo tras clásicos como “Encuentros Cercanos del Tercer Tipo” y “E.T.”, regresa a las lides “ufológicas” con la historia de tres familias que viven de cerca las abducciones atribuidas a seres extraterrestres.

Por Milton Hourcade (Estados Unidos)

Taken es una saga –promocionada como una “miniserie épica”– que teje conjuntamente las historias de tres familias a lo largo de múltiples generaciones, y sus papeles cruciales en la historia de abducciones por alienígenas. Sus diez capítulos se transmitieron entre los días 2 y 13 de diciembre del año 2002 por el canal de TV SCI-FI.

Presentada contra el trasfondo de acontecimientos realmente históricos, **Taken** crea un relato poderosamente emotivo y evocativo de encuentros de la humanidad con extraterrestres.

La historia, basada en el libro homónimo de Thomas H. Cook, comienza con Russel Keys, un piloto estadounidense de la Segunda Guerra Mundial que se está muriendo de una herida de bala mientras su avión cae en espiral hacia territorio enemigo.

Luces azules en el horizonte interrumpen el descenso de su avión, y poco tiempo después él y su escuadrón se encuentran a sí mismos misteriosamente enteros y curados, en tierra firme y sin la más mínima memoria de cómo llegaron allí. Sólo años más tarde, a medida que cada miembro del escuadrón muere inexplicablemente, Russell comprende que su vida ha sido alterada para siempre por su primer encuentro extraño.

Obsesionado, busca respuestas a sus memorias que se van desplegando, sólo para darse cuenta que no tiene poder para impedir que su hijo y subsiguientes generaciones también sean abducidos.

Cuando la caída de un OVNI en 1947 cerca de Roswell, Nuevo México, ocurre pocos años después del primer encuentro de Russell, el militar Owen Crawford utiliza su conocimiento para llegar a ser un importante protagonista en el posterior encubrimiento y la investigación secreta del gobierno sobre la presencia de E.T.

Esto da comienzo a una iniciativa de décadas por parte de la familia Crawford para usar las investigaciones del gobierno a fin de asegurar su propio poderoso legado, y para frenar a cualquiera que se ponga en su camino. Finalmente, poco después del incidente en Roswell, un encuentro por casualidad con un hombre herido en las cercanías desata su propia cadena de extraños acontecimientos.

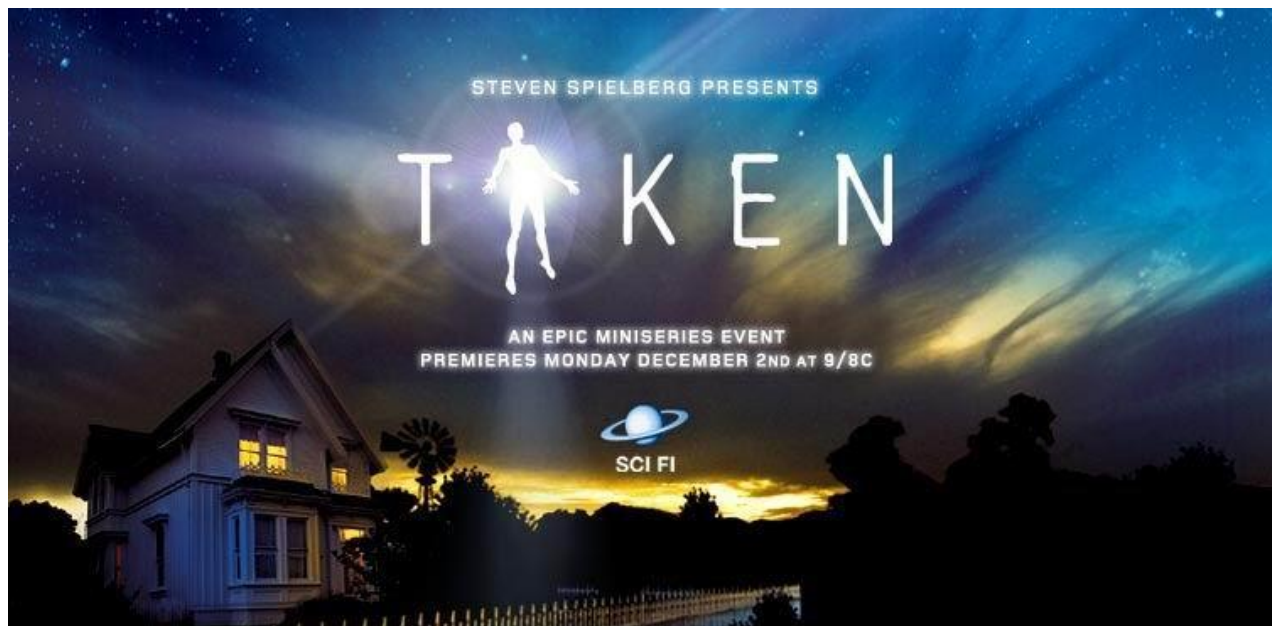
Sally Clarke es una mujer solitaria que inesperadamente encuentra el amor en brazos de un extraño. A pesar de la convicción que Sally tiene de que ella ha interactuado con algo que no es de este mundo, los miembros de la familia Clarke no están convencidos, aún luego que ella tiene su hijo, Jacob, quien manifiesta destacados poderes intuitivos.

El escepticismo finalmente evoluciona hacia una creencia obsesiva, pero demasiado tarde para salvar a la familia de ser empujada más profundamente en los secretos designios tanto del gobierno como de la presencia extraterrestre.

La gran escala de la historia de estas tres familias, que es relatada con la voz de la bisnieta de diez años de edad de Russell, Allie Keys, explora generaciones de encuentros extraterrestres comenzando en los cielos sobre Alemania durante la Segunda Guerra Mundial hasta los modernos relatos de abducción que incluyen la presentación en 1977 de Encuentros Cercanos del Tercer Tipo. Cuando llegamos a la actualidad, las décadas de secretos se sueltan y las tres familias deben unirse para destrabar los impresionantemente inspiradores misterios de ser **Taken** (tomado, llevado, secuestrado, abducido).

SPIELBERG AL HABLA

Steven Spielberg, quizás el más exitoso relator de cuentos en la historia de la realización de películas, recientemente compartió sus pensamientos sobre **Taken**, el género de ciencia-



ficción, y el trabajar con el Canal SCI-FI, que transmitirá la serie.

“Dado que [Taken] es una miniserie, va a estar 100 por ciento basada en los personajes”, dijo Spielberg. “Creo que lo que va a mantener a la gente sintonizando el programa es que los personajes son muy atractivos. Se ve a esos personajes evolucionar y envejecer delante de sus ojos y dar a luz niños especiales que en sí mismos tienen un propósito en nuestro relato. Es primero y por sobre todo un relato de personajes”.

Cuando se le preguntó acerca de su inspiración para el proyecto, confió que “la abducción por extraterrestres es algo que siempre me ha interesado. Siempre he estado interesado en todas las maravillas de la vida extraterrestre a lo largo de toda mi vida”.

Sin ir más lejos, recordó algunas de sus películas ligadas a estos temas: “Hice ‘Encuentros Cercanos del Tercer Tipo’ y ‘E.T.’. Y por supuesto, en Encuentros Cercanos hay varias abducciones por alienígenas. Abdujeron al vuelo 19 y a todos los pilotos. Abducen al pequeño niño protagonizado por Cary Duffey. En realidad siempre he estado interesado en todo género de posibilidades, de una mayor exploración de los relatos de abducciones por extraterrestres”.

En cuanto a por qué Spielberg eligió el Canal SCI-FI para ser el portador de su épico acontecimiento televisivo, mucho de ello tiene que ver con su profundo afecto por el género de la CF en sí.

“Lo que me atrae de la ciencia ficción es que libera la imaginación para viajar a cualquier lugar que se pueda imaginar, y ésa es la base de la ciencia ficción para mí... No tiene fronteras. No lo sujeta a uno... Para mí, hablando personalmente, es el género más liberador”, afirmó el reputado director.

“Nosotros (SCI-FI y Steven Spielberg) tenemos la oportunidad de relatar una gran historia ficticia —o una historia real si se es un creyente— que es muy apremiante y que necesita 20 horas de televisión, y necesita la determinación y el coraje de una red que está apenas comenzando, renovándose, y queriendo asumir desafíos como éste... Tengo la esperanza de que vamos a tener éxito juntos”. **NL**

LAS OBSERVACIONES DEL CSICOP

En su página web, el reconocido grupo escéptico CSICOP publicó un artículo de Chris Mooney donde se destaca un elemento llamativo: el hecho de que el protagonista sea un escéptico que, ante la “evidencia” de tener familiares medio humanos medio alienígenas, se rinde y cede su inicial duda para convertirse en un creyente. La ligazón con los OVNIs es tal que el inicialmente escéptico Tom Clarke hasta se daba el tiempo de crear crop circles con la forma del clásico símbolo de la paz. El columnista del CSICOP critica, asimismo, la ligereza con que se toma el escepticismo en las series. (D.Z.)

LAS MISTERIOSAS FIGURILLAS DE ACÁMBARO

Por Luis Ruiz Noguez (México)

En abril de 1989, en compañía del ufólogo argentino Alejandro Chionetti, visitamos el pueblo de Acámbaro (Guanajuato) en busca de sus famosas estatuillas. A mediados de ese año, al enterarme de la aparición de la revista española "Más allá de la ciencia", que dirigía el Dr. Jiménez del Oso, entre otros artículos de orientación escéptica, enviamos éste que tiene usted en sus manos.

Tiempo después recibimos carta del famoso doctor, en la cual nos indicaba que no publicaría nuestros artículos ya que "no estaban en la línea de la revista". Pronto nos daríamos cuenta de que tenía razón: esa revista no tiene nada de científica y sólo se dedica a propalar dolos y engaños de corte sensacionalista. No obstante, el buen doctor tuvo el cuidado de anotar la nueva ubicación de las figurillas de Acámbaro para luego publicar artículos y videos sobre el asunto. Así trabajan estos "investigadores". Aunque después de todo debo agradecer al Dr. del Oso que no publicara mis artículos, para no verme relacionado con revistas de esa naturaleza.

Finalmente se nos abrieron unas puertas carcomidas por las termitas y llenas de telarañas. Nos encontrábamos en el DIF de Acámbaro. Tras las puertas estaban cajas y más cajas conteniendo las famosas figuras de dinosaurios. La condición para entrar en ese recinto, que fue vedado a varios investigadores, incluyendo a un grupo de japoneses, fue no tocar ni sacar nada de las cajas, sólo podíamos fotografiar las piezas que estaban en las mesas y las tarimas. ¡Pero eso era más que suficiente!

Las piezas son de color natural del barro quemado. Están hechas burdamente y no se comparan para nada con las cerámicas multicolor de la cultura Chupícuaro. Es como comparar los garabatos de un niño con la pintura de Dalí. En las vasijas hay una admirable variación de formas y dibujos, todos primitivos y sencillos, en un estilo casi naíf. Algunas representan imágenes humanas y de animales. Las hay también con siluetas de animales "antediluvianos", toscamente grabadas con la punta de una navaja. En general es de admirarse el talento e ingenio inventivo de artista. De las figuras que podíamos ver ninguna estaba repetida.



Un ejemplo de las "misteriosas" figurillas de Acámbaro (Internet)

Hay agujas y peinetas para el cabello, sellos, adornos, todo hecho de barro. También se pueden ver collares de marfil y piedrita. No hay un solo objeto hecho de metal: todo es de barro, y muy poco de piedra. Hay cuchillos de obsidiana, lanzas y puntas de flecha, algunas de ellas de cuarzo. Ollas de cocina, jarras, vasos, floreros y fruteros.

Los rostros humanos resultan inexpresivos. Entre los animales podemos reconocer conejos, zorros y ratas. Los pájaros están representados en infinidad de formas: garzas, águilas, patos... hay muchas otras piezas que prácticamente son inclasificables. Ahí están representados casi todos los pueblos de la tierra: mongoles, chinos, esquimales, tibetanos, australianos, malayos, isleños del Pacífico, hombres barbados tipo europeo, vikingos, griegos, germanos. Piezas que parecían haber sido extraídas de tumbas egipcias, asirias, mayas... Hay instrumentos musicales, pipas, algunas tan pequeñas que parecen dedales.

Nuestra impresión es que los dinosaurios constituyen entre un 3 y un 5% de la colección. Muchos de los objetos pertenecen seguramente a la cultura chupícuaro y a los purépechas. La mayor parte de las piezas de la colección son objetos pequeños. El objeto más grande que pude observar es un lagarto de un metro de largo.

Casi todos los objetos parecen de factura reciente, excepto lo que pertenecen a la cultura chupícuaro.

GÉNESIS DE ACÁMBARO

De acuerdo con Ronald J. Willis, Waldemar Julsrud hizo su descubrimiento en julio de 1945 (20 años antes del descubrimiento de las Piedras de Ica) (1), mientras cruzaba a caballo la colina que domina Acámbaro. Las fuertes lluvias habían desenterrado algunos fragmentos de alfarería. Julsrud ordenó a uno de sus albañiles (Odilón Tinajero) que recogiera las piezas. En sólo siete años, Waldemar logró juntar más de treinta mil objetos.

Julsrud era un hombre místico. En su libro "Enigmas del pasado" deja entrever una personalidad mezcla de Von Däniken y de Le Plongeon. Creía que el continente americano había sido la cuna de la humanidad:

"En vez de inmigrar, emigraron de aquí para Asia diferentes razas mongólicas, habiendo guardado los chinos en su escudo un dragón, como recuerdo imborrable de las gigantes bestias voladoras de su país de origen".

Muchas veces afirmó que demostraría lo anterior y que el mundo se asombraría de sus descubrimientos. Pensaba que el hombre primitivo había convivido con las temibles bestias antediluvianas y que éstas existían aún millones de años después de las épocas en que las autoridades geológicas las catalogaron. Afirmaba que la Tierra había sufrido cuatro diluvios (el último había sido el de Noé). Era un consumado atlantólogo y conocía la teoría de la deriva continental y del supercontinente Godwana.

"La reproducción de una llama en mi colección muestra que hubo conexión entre norte y Sudamérica, o al menos tráfico comercial entre ambos, la de un canguro, que Australia formó parte de Sudamérica y consecuentemente ambos de Godwana. La representación de un camello y de un elefante cargado, prueban su existencia en este continente y que los indígenas sabían usarlos como animales de carga".

A lo largo de su libro se muestra patológicamente obsesivo tratando de probar su teoría. ¿Serían el fruto de esa obsesión las figuras de los dinosaurios? Julsrud decía que la colección estuvo originalmente en un museo azteca en Tenochtitlán, y que procedía de la Atlántida antes de su destrucción. Durante la

conquista española, los aztecas trasladaron las piezas a Acámbaro.

La era de los dinosaurios terminó hace 65 millones de años. El bajío en Acámbaro es un enlace de valles y montañas que tuvo su origen hace 25 millones de años en un lago de la era del Pleistoceno invadido por material volcánico, hasta que el río Lerma venció los obstáculos naturales para drenar las corrientes fluviales, desapareció el lago y nació el fértil valle. La acción eruptiva del sistema volcánico transversal formó el aparato montañoso y las lluvias torrenciales formaron las tierras bajas, formando varias lagunas abajeñas, entre ellas la del bajío de Acámbaro, que al quedar secas fueron propicias para la agricultura. La formación de Acámbaro es pues, por lo menos 40 millones de años posterior a la extinción de los dinosaurios.

Fue en Acámbaro donde se estableció la cultura Chupícuaro, que pertenece al horizonte preclásico, y que en Purépecha significa "lugar azul". Esta cultura es de las más antiguas de América y constituye una de las dos culturas madres prehispánicas (la otra es la olmeca). En el museo local se exhiben piezas de esta cultura que constituyen un verdadero e importante tesoro histórico. Al norte de la ciudad se localiza la interesante zona arqueológica de Chupícuaro, en donde NUNCA se ha encontrado ninguna pieza arqueológica del tipo Julsrud.

CRÉDULOS Y ESCÉPTICOS

El investigador de "arqueología insólita" Charles Hapgood estudió las figurillas y las dio como auténticas. Según él, el Dr. A. S. Romer, profesor de zoología de la Universidad de Harvard, declaró que no correspondían a ninguna especie de dinosaurios conocida, aunque podría tratarse de dinosaurios de la región.

Hapgood informó que un tal Mr. Ferro de San Miguel Allende había encontrado y vendido más de cinco mil figurillas. Hapgood dice que fue con Ferro hasta el lugar de los hallazgos (las pirámides de San Miguel Allende) (¿?).

El historiador soviético G. Buslaiev afirmó que las piezas habían sido inspiradas por caimanes. De acuerdo con él existía un culto al caimán en el México antiguo, y esos templos de la región. Una mujer cabalgando un caimán es más plausible para Buslaiev que una mujer cabalgando un dinosaurio. De acuerdo con el investigador soviético, el origen de las piezas es, quizás, de unos 20 mil años.

Buslaiev tiene razón en cierto sentido. Efectivamente las piezas no fueron inspiradas por dinosaurios, pero tampoco fueron hechas hace 20 mil años. Su autor se inspiró, muchas veces, en objetos que estaban cercanos a su vista. Por ejemplo, hay una pieza que representa, evidentemente, una forma de elefante. Su modelado es, como en todas, muy burdo. En 1931 la villa de Acámbaro tenía en su plaza central una fuente que estaba coronada por una burda estatua de un elefante. Su configuración era idéntica a la de la figurilla de Julsrud.



Prácticamente todos los arqueólogos calificaron la colección de Julsrud como falsa. Ésa era la opinión del doctor Eduardo Noguera, quien fuera director del Servicio de Monumentos Prehispánicos de México y que asistió a una exhumación de objetos. Lo mismo pensaba el doctor Pompa y Pompa, antiguo director del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Cuando en 1989 entrevistamos al doctor Mota, director del museo local de Acámbaro, nos informó:

“De nuevo les digo que todo fue un fraude. Las estatuillas las hacía un albañil con barro cocido. Son de pésima factura y los detalles más delicados fueron hechos con navajas de rasurar”.

En 1950, el doctor Charles C. DiPeso, de la Fundación Amerindia del Arizona, pasó una tarde y la mañana siguiente en Acámbaro. Estudió la forma en que Tinajero y un ayudante desenterraban algunos objetos. Encontró que ninguno de ellos mostraba signos que indicaran haber estado enterrados durante mucho tiempo. Para DiPeso, todo el asunto Julsrud era un fraude.

LA MALDICIÓN DE LAS FIGURILLAS

Peter Tompkins y Christopher Bird en “La vida secreta de las plantas” escriben:

“Los experimentos realizados con figurillas extrañas de barro cocido y huesos en Acámbaro del estado mexicano de Guanajuato por Waldemar Julsrud, constituyen pruebas impresionantes de que la materia puede recibir energía maléfica y retenerla durante largos períodos de tiempo, quizá millones de años”.

“El profesor Charles H. Hapgood dice en su manuscrito “Reports from Acámbaro”, refiriéndose a la enorme colección de más de 33.000 objetos de Julsrud, que no pueden identificarse con ninguna de las culturas conocidas de México, pero, en cambio, insinúa que acaso se relacionen con determinadas tribus del hemisferio occidental, sino también con pueblos del Pacífico meridional y de África. Los investigadores patrocinados por la Fundación Arthur M. Young seleccionaron unos cuantos ejemplares que parecían diabólicamente extraños a primera vista. Los colocaron en cajas separadas junto con ratones, y vieron que

a algunos de ellos se les ponía negro el rabo y terminaba por caérseles, y que otros animalitos murieron después de pasar una noche nada más con los objetos. Evidentemente había una energía maléfica –del carácter que generalmente se asocia con la brujería- en aquellas piezas de aspecto siniestro, y esa energía era capaz de matar a un ratón”.

Yo poseo algunas piezas de Julsrud y aún no se me ha caído ningún dedo (ni ninguna otra cosa). Las miles de piezas de la colección han estado varios años en la guardería infantil del DIF sin que hayamos tenido noticias de bebés mutantes.

Otro loco, Andrija Puharich (padrino de Uri Geller), afirmó haber estado en Acámbaro en donde un tal Charles Laughead (¿Charles Hapgood?) le informó que mantenía contacto con los extraterrestres y que estos le habían dicho que las figurillas mostraban a algunos de sus congéneres.

HABLA COLABORADOR DE JULSRUD

En 1989 tuvimos oportunidad de charlar con el principal colaborador de Waldemar Julsrud, el sr. Luis G. Durán, antiguo empleado del alemán.

Luis Durán: Yo trabajé muchos años con Don Waldemar. Todos mis hermanos menores son ahijados de él. Era una persona muy culta. Dominaba cinco idiomas y le gustaba mucho la arqueología. En su biblioteca había varios tomos sobre esa ciencia.

Tenía una ferretería aquí en Acámbaro. De ahí salió toda su fortuna.

Ruiz Noguez: ¿Tenía libros sobre dinosaurios?

Ya sé por dónde va usted. Sí, efectivamente, le gustaba coleccionar libros sobre ese tema, pero no creo que le hayan inspirado para inventar las figuras.

¿Posee usted algunas de ellas?

Yo pude haber tomado lo que quisiera, puesto que tenía las llaves, pero nunca me interesó. Tan es así que fue hasta muchos años después que me enteré de dónde sacaba los objetos.

¿Nos puede llevar a ese sitio?

Claro que sí. Es un pozo que se encontraba en las afueras de Acámbaro, pero que ahora se encuentra dentro de la ciudad. Está en las faldas de aquel cerro. Se dice que nuestros antepasados enterraban las figuras junto con sus muertos (2).

¿Usted vio cuando sacaban las figurillas del pozo?

Nunca lo vi, pero don Waldemar me dijo que de ahí se sacaban. Hace poco, el Dr. Narváez, antiguo presidente municipal de Acámbaro, me pidió que le enseñara de dónde sacaba Julsrud las figuras. Fue cuando me di cuenta que el pozo ya estaba dentro de la ciudad. El Sr. Stanley Gardner (3), buen amigo de mi familia, escribió un libro sobre el asunto, en donde dice que las casas de adobe cercanas al pozo tenían incrustadas piezas de cerámica.

¿Vive todavía algún familiar de Julsrud?

Su hijo, el ingeniero Carlos Julsrud ya murió; pero la viuda de éste vive en León. Yo era nueve meses mayor que Carlos (4). Su esposa se llama Yolanda y tiene tres hijas, la mayor es Karim, y un hijo.

¿Sabe usted si Julsrud dio a conocer su descubrimiento a los medios oficiales?

Él quería hacerlo a lo grande. Hizo varios programas para la BBC de Londres, luego vinieron investigadores de Estados Unidos.

¿Llegó algún arqueólogo?

Al principio no, aunque el Dr. Mota estuvo investigando.

El Dr. Mota nos dijo que todo era un fraude.

Yo le puedo decir que un hermano de Mota estaba casado con una recepcionista del Hotel del Prado, frente a la alameda, en la Ciudad de México, y ahí vendían las figuras, esto fue por los años cuarenta...

¿Es cierto que le llamaban “el loco”?

Hmmmm... Bueno, él tuvo un accidente y se golpeó la cabeza, y tuvo un traumatismo craneal, quedó medio trastornado.

¿Alguien más vino a ver las figuras?

Vinieron de todo el mundo: De España, de Japón, Argentina, Perú...

¿Recuerda quiénes eran?

Recuerdo a un doctor peruano que insistió mucho para que Don Waldemar le dijera cómo fabricaba los dinosaurios. Fue muy molesto porque siempre le dijimos que eran auténticos. Creo que se llamaba Javier Cabrales.

Subimos por la ladera del cerro, pero el sr. Durán no nos pudo acompañar a causa de su artritis. El pozo se encuentra ahora bajo una casa. Preguntamos a los vecinos si habían encontrado figurillas de barro cuando fincaron sus casas. Ninguno encontró nada. Tampoco sabían de las figurillas de Julsrud y en las paredes de adobe no había una sola pieza de cerámica. No recordaban haber encontrado piezas de barro en sus paredes.

Regresamos al centro de Acámbaro y en mi mente flotaba una pregunta: ¿Aquel doctor peruano Javier Cabrales, sería acaso nuestro archifamoso Javier Cabrera Darquea, el de las figurillas de Ica? Quizás nunca lo sabremos, pero de comprobarse esta identidad sería un misterio aún más grande que el de las figurillas de Acámbaro y las piedras de Ica. **NL**

NOTAS:

- (1) Véase el número 5 de Perspectivas Ufológicas.
- (2) Jamás se han descubierto dichos entierros.
- (3) Autor de Perry Mason.
- (4) En ese entonces Luis Durán tenía 78 años.

Artículo publicado originalmente en “Perspectivas Ufológicas” Nº 5, México, mayo de 1995, páginas 35-40 – Reproducido con autorización.

UFOLATRÍA AL ESTILO DE SIXTO PAZ

Marcos González, Rodrigo Jofré (CIFOV)

Recuadro: Jorge Alfonso Ramírez (Paraguay)

Un número importante de acólitos, seguidores, y uno que otro detractor, entre los cuales nos contamos, acudimos al llamado del insigne “contactado” peruano Sixto Paz Wells, que celebró una conferencia en el Aula Magna de la Universidad de Valparaíso, el pasado 11 de noviembre. Este evento fue parte de una seguidilla de presentaciones, centradas en el tema de los mensajes alienígenas sobre los campos de cultivo, aprovechando el vuelito de la película “Signs”.

Pero previa revisión de su ponencia, debemos consignar el duro revés sufrido por el “ufólogo” una semana antes, en el matinal de Canal 13 (4 de Noviembre). Ocurrió cuando hizo mención de la “premonitoria” aparición, en el 2000, del indigerible platillo volador que arremete contra un helicóptero en las inmediaciones de las Torres Gemelas.

Afortunadamente Manuel Vera, el otro panelista invitado, se encargó de aclarar (diplomáticamente) que tal “prueba” correspondía en verdad a un montaje realizado para un canal de TV, lo que debió dejar sin aliento al embajador de Ganimedes, puesto que si no puso en evidencia la magnitud de su desconocimiento (algo muy grave para quien se dice estudioso de los OVNI), sí lo hizo de su obnubilada condición de creyente, lo cual es inconsecuente de acuerdo al propio discurso de este contactado.

¿Habrà revivido en aquel crítico momento la experiencia de su primer viaje hacia el interior de un xendra? (“Sentía sensación de mareo, de náuseas, pérdida de peso, sentía que todo el cuerpo se me quemaba”). ¿Se habrá acordado de cuando no pasó el detector de mentiras en la TV española?

Después de este frío baño de cultura ufológica, lo mínimo que podríamos esperar de Sixto era un cambio de opinión. No obstante, tardaríamos poco en averiguar que él es un creyente de acero, de ésos que no se doblan con facilidad ante las evidencias de un fraude.

Y EN LA UNIVERSIDAD

No habían transcurrido ni cinco minutos de iniciado



Este fue el afiche promocional del evento. La llegada de una tormenta era más que evidente (Archivo CIFOV).

el evento cuando presenciamos el primer numerito de la jornada. Su alusión a la trillada “nave de los 450 kms. de diámetro” captada por un satélite GOES sobre las costas chilenas, suscitó un eco de asombro entre la mayoría de los espectadores, mientras una sonrisa incontrolable hizo presa de nosotros.

No sería lo único. A poco andar, el trucaje computacional del platillo mexicano saltó al tapete, y esta vez nuestras carcajadas debieron molestar a más de alguno (de verdad lo sentimos, mas no pudimos evitarlo). Lo que se vino después fueron oleadas de aseveraciones reñidas con la racionalidad, sucesos varios contemplados bajo el prisma extraterrestre.

Pero aún faltaba más, y la guinda que coronó la torta no tardó en aparecer. No cabe duda alguna que el duro golpe televisivo no afectó ni en un rasguño su cristalizado sistema de creencias,

puesto que Sixto una vez más defendió la veracidad del montaje para SCI-FI Channel, con un argumento paupérrimo que fielmente refleja su incondicional postura doctrinaria:

“Se ha dicho que el video es un fraude porque la persona que lo hizo ya confesó, pero siempre se dicen muchas cosas”. (¡!)

Para los sujetos como Sixto, ¡qué importan todas las pruebas en contra! ¡Qué importancia tiene que tal montaje haya sido creado por una productora de Los Ángeles! ¡Los OVNI's existen, y ya!, puesto que no podemos ser la única fuente de vida en tan vasto e incommensurable universo... (Ver recuadro para más locuras de Sixto Paz). Sin embargo, y paradójicamente, tienen el descaro de alzar su voz en protesta porque los testarudos científicos no prestan atención a sus abrumadoras evidencias.

Este sombrío panorama que envuelve al contactado, aunque parezca increíble, se oscurece mucho más aún, debido a su insistencia en posicionarse sobre un punto de equilibrio ufológico, o sea, rehuendo tanto del fanatismo como del escepticismo. Esta sentencia, a la luz de todo lo anteriormente expuesto, haría palidecer a cualquier ufólogo medio.

Esta es una faceta que muchos ignoran. Es una lástima que los más fervorosos partidarios de esta “mente iluminada”, no vean (o se nieguen a hacerlo) el trasfondo de todo esto: la creencia fanática en los OVNI's y su proceder inconsecuente.

Como podemos ver, la ciencia y la racionalidad desempeñan un papel casi nulo en todo este patético cuadro, a pesar de ese envolvente halo cientificista que crea en su discurso el propio contactado. Si la ufología, en efecto, opera como un sistema de creencias, no cabe duda entonces que Sixto se erige como uno de sus máximos expositores.

Sixto Paz es el guía hacia La Verdad, divisada a lo lejos como un diminuto resplandor que resalta en la penumbra de la noche. Pero tarde o temprano muchos de sus seguidores se darán cuenta de que fueron guiados hacia el deambulante fulgor de una linterna, en manos de un furtivo cazador de conejos. NL

FRASES ALUCINÓGENAS (SIXTO PAZ DIXIT)

ADVERTENCIA: Se recomienda revisar la garantía de fábrica de los boludómetros. Los modelos PBAER (Procesador de Boludeces de Alto Efecto Residual) son los que mejor soportan los picos de tensión generados por la estulticia.

- “*Morlen, para 1.974 contaría con un millón de personas naturales y 200.000 colonos entre terrestres y de otros planetas*”. ¡No me digas! (P. 163, “Los Guías extraterrestres y la Misión Rama”).

- “*Así, la Misión Rama fue puesta bajo la supervisión del Consejo de Menores de Morlen, quienes instalaron la Academia de Guías ubicada en la Ciudad Confraternidad. Los más calificados de los programas de estudios metapsíquico doctores mentales de la Universidad de Morlen, conformarían la primera promoción de Guías de la Academia*”. (Sacado de “Los Guías extraterrestres y la Misión Rama”). No, no es un chiste. Sixto Paz lo dice con toda la seriedad del mundo. Pero no crean que está loco. Es un mitómano destartado. Él sabe que hay idiotas que se tragarán crudo el pescado por más podrido que esté. La verdad es que tiene la cara de cemento reforzada con láminas de acero.

- “*... en el último encuentro con Oxalc, me hicieron una transfusión de su sangre para acelerar mi evolución espiritual. A partir de ahí mi rostro ha ido adquiriendo rasgos mas orientales*”. En una “confesión” hecha al autor en presencia de otras personas.

- “*Los jóvenes o adolescentes que un día no aparecen por ningún lado... Estee... No es que se hayan fugao (sic) o que se hayan marchao (sic) de la casa... Simplemente, ocurre que abrieron puertas dimensionales y se fueron a otra dimensión*”. Así que, ya sabemos, cuando escuchamos una noticia de que fulanito no aparece por la casa, que a nadie se le ocurra una idea tan fantasiosa como que está de parranda con los amigos o que se escapó unos días con la novia, no, de ninguna manera, lo más seguro es que haya abierto alguna puerta dimensional que quedó mal cerrada y ¡puf!, pasó a un trasmundo dimensional mas allá de... la cordura.

- “*Las mujeres venusinas tienen los lóbulos de las orejas que cuelgan al costado de la cara. Tratan de ocultarlo con el cabello... Así (hace un ademán con las manos al lado de cada oreja)... Es como que les da un poco de vergüenza cuando uno las observa...*” Ésta fue parte de la respuesta que dio cuando uno de sus seguidores le preguntó de qué planeta eran las extraterrestres mas bonitas. No cabe duda de que este mitómano no tiene ninguna vergüenza para hablar de la vergüenza. (Sigue en página 44)



ENCUENTRO OVNI EN PUTRE
Militares chilenos enfrentados a lo desconocido
Cristián Riffo M.

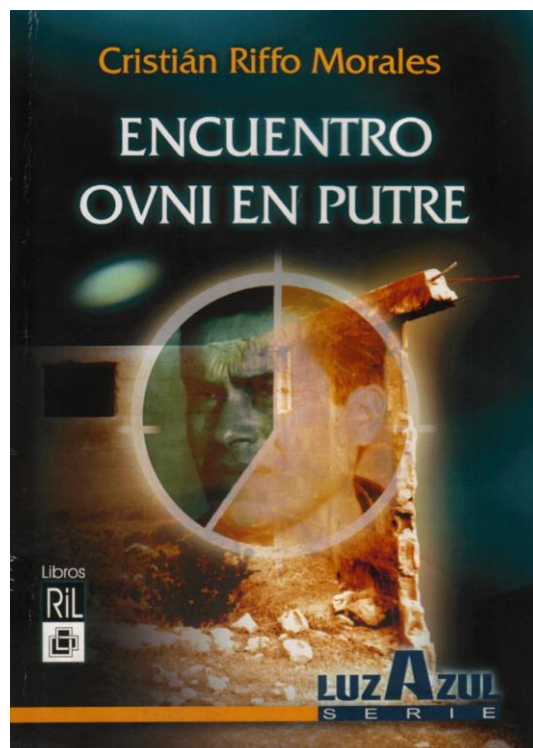
Libros Ril – Santiago de Chile
Junio de 2002 – 108 páginas

El 31 de octubre del año en curso, en la tarde, el ufólogo Cristián Riffo tenía agendado estar tres horas en la Feria Internacional del Libro de Santiago, firmando ejemplares de su recientemente publicado “Encuentro OVNI en Putre”. El autonominado “prestigioso periodista” esperaba conversar con los supuestos interesados en su nuevo crío ufológico y poner su rúbrica en la mayor cantidad de copias posible.

No sabemos cómo le fue en su incursión por el mundo de las estrellas literarias, pero a juzgar por las inmensas cantidades de “Encuentro OVNI...” que acumulan polvo en las librerías, no creemos que su experiencia haya sido muy halagüeña.

Todo eso, sin considerar que la peregrina idea de cobrar cinco mil pesos (siete dólares, aproximadamente) por un *mini-book* de poco más de cien páginas, con una letra tan grande que se ve desde la Luna y con una decena de hojas en blanco dedicadas a separar los insustanciales capítulos de la obra, nos parece una verdadera estafa, o más bien un abuso comercial sin precedentes.

Aún así, en La Nave nos tomamos trabajos que otros no harían ni a palos, y –a diferencia del mismo Riffo, que copia las solapas de los libros que recomienda, sin leerlos-, estudiamos de principio a fin cada nueva publicación antes de comentarla, y por lo tanto nos dimos el masoquista castigo de leer la última creación del director de Ovnivisión sólo para ver si había algún avance desde su infumable “Manual del investigador OVNI”. Lo cierto es que no.



(Antes de continuar, parece pertinente aclarar que el libro nos lo prestaron; jamás derrocharíamos tan vanamente el dinero. Y la persona que nos lo prestó, lo recibió de regalo de manos de... el autor).

Para que no digan que sólo hacemos esto con afanes destructivos, queremos dejar constancia de que somos los más interesados en que alguna vez los representantes con más prensa de la ufología chilena eleven su escaso nivel ufológico (dejémoslo en ufológico, por ahora) para que, de una buena vez, las personas interesadas en estos temas tengan acceso a más material de buena calidad, y no estén permanentemente expuestas a un sinfín de bulos.

Por lo mismo, tómese este comentario y todo lo que hacemos en esta alegre navecilla como un humilde aporte al desarrollo de una ufología de mayores alcances, toda vez que las críticas son siempre buenas si se las sabe tomar de la forma correcta. Así como también son buenas las apreciaciones honestas de los logros ajenos. Desde esta perspectiva, podemos decir que el diseño de la portada de “Encuentro OVNI en Putre” es muy bueno. Nuestros parabienes,

entonces, para Cristián Silva Labra, el diseñador de la tapa. Lejos lo mejor del libro.

LA DISECCIÓN, EN DETALLE

Esta vez seremos un poco más minuciosos en nuestras observaciones sobre el contenido del libro, aprovechando que éste es muy breve y nos da la posibilidad de escudriñar en las múltiples secciones que nos parecen cuestionables.

Partamos diciendo que resulta chocante por momentos la credulidad campante de muchos pasajes de la obra. No podríamos esperar otra cosa, considerando que el autor pertenece a la generación más proclive a las creencias irracionales que ha dado la breve y pobre historia ufológica criolla, pero el nivel de ignorancia científica que trasuntan algunos párrafos nos obligan a preocuparnos por el nivel que tiene la educación escolar y universitaria en nuestro país.

Así es como, por ejemplo, en su prólogo, el “profesor-investigador” Ernesto Escobar —a quien Riffo cedió el dudoso honor de dar la entrada a su libro— habla muy suelto de cuerpo de “un viaje interdimensional” como explicación al “enigma” de Valdés, poniendo en boca de supuestos “expertos internacionales” semejante barbaridad. Obviamente, ni un ápice de cuestionamiento ante tan flagrante dislate.

Pero no es lo único. Raúl Salinas, un personaje terciario que hoy busca protagonismo en la historia del caso Valdés, y a quien se pretende ensalzar con el libro, también tiene sus salidas, cómo no: “Yo quiero que esta historia sea conocida por el mundo, porque lo que a nosotros nos pasó fue algo importante para la humanidad” (pág. 14). Claro, a quién no le gustaría ser protagonista de la historia del mundo...

Sin embargo, a medida que se desarrolla el breve texto de la obra se nota cómo Salinas busca, desesperadamente, ganar roles más notorios en la narración de la mal llamada “abducción de Armando Valdés”. Recordemos que ocho soldados vieron dos luces extrañas la madrugada del 25 de abril de 1977, y fueron testigos, además, de la desaparición del jefe de la “patrulla”, el mencionado Valdés, quien al

regresar habría tenido una barba de varios días y su reloj adelantado en nada menos que 120 horas.

Las más claras demostraciones de búsqueda de protagonismo las da Salinas cuando se desboca diciendo que él vio no una luz como todos los demás, sino una nave del tamaño de un estadio de fútbol (ejemplifica con el estadio Nacional de Chile) y de una altura equivalente a siete pisos de un edificio, o comienza a hacer acotaciones del tipo “yo siempre tuve la visión de la nave” (pág. 70), a diferencia de sus compañeros, o “yo le pasé los implementos (a Valdés) para que se afeitara” (pág. 71), entrando por la puerta ancha en el mayor “misterio” de este caso: la presunta barba de cinco días con que volvió Valdés.

Como sucede en estas situaciones, los narradores sólo son capaces de armar una historia en la medida de sus posibilidades, y el relato ofrecido por Salinas es bastante básico, pobre en matices y más bien tosco. Como ejemplo, está la entrevista que le hicieron en Las Últimas Noticias del día 29 de abril de 2002, donde Salinas declaró: “Yo sé mucho más que el cabo Valdés”. En esa misma entrevista, contó sus experiencias con la extraterrestre “Maya” (de hermosa figura y cabello negro), que antes llamaba Amalia, y su amigo John, un ET “mezcla de Jacques Cousteau y un lagarto”, según Carlos Vergara, el cronista del diario.

Veamos parte de esa nota publicada en Las Últimas Noticias, donde Salinas habla de su amistad con John:

“Yo también he estado en su planeta (dice, al borde del delirio). Se trata del planeta Unicornio, al cual se accede por la estrella más roja de las Tres Marías” (sic).

Sin comentarios. Y eso que no dijimos nada de la extraterrestre con cuerpo de mujer y patas de canguro que a veces lo visita

LOS VICIOS DE RIFFO

Pero volvamos al libro *in comento*. Lo más gracioso de todo esto es que Riffo se traga la historia textualmente, y nunca pone en entredicho las declaraciones que hace Salinas, ni siquiera cuando éstas contradicen la versión

de Valdés, sobre todo en el tema de las armas – uno dice que sí portaban, el otro dice que no-.

Como no podía ser de otra forma, la figura de Juan José Benítez es citada en el texto como prenda de garantía, al tiempo que se afirma que en manos del periodista navarro habría unos presuntos informes oficiales referentes a este caso. Como siempre, especulaciones, especulaciones...

Al mismo tiempo, Riffo repite ciertos vicios del periodismo paranormal español, y algunos de sus capítulos comienzan como si fueran informes de inteligencia, al más puro estilo de los “Archivos Secretos X”, dando datos como lugar, fecha y hora exacta en que abordaron el avión que llevó a Putre a Salinas, Riffo y un equipo del canal de TV Mega. Asimismo, el autor intenta vanamente demostrar conocimientos ufológicos que no posee y comete varios errores de redacción, aunque debemos constatar que en este punto ha mejorado notablemente, a pesar de todo.

Hay aspectos de este caso que siempre me han llamado la atención, como la excesiva importancia que dan algunos ufólogos al comunicado oficial emitido por la dictadura militar con respecto a las informaciones aparecidas en prensa en 1977 sobre la historia de Valdés. No olvidemos que todo sucedió bajo el régimen de Pinochet, y en unos años de permanente peligro de guerra con nuestros vecinos peruanos.

Riffo, perspicaz como él solo, descubre que cuando el comunicado señala que las informaciones referentes al caso deben ser puestas en conocimiento del gobernador, hay un caso de censura. Sin embargo, para conocimiento de Riffo, durante la dictadura se censuró permanentemente a los medios (¿te olvidas de APSI, Hoy, Cauce?), por lo tanto tal decisión no tenía nada de sorpresiva. Además, el comunicado en cuestión no dice nada del otro mundo, si es que lo leemos y no sólo nos dejamos llevar por su importancia como “hoja oficial del gobierno”.

A lo largo del libro, su autor se solaza con cosas como la presunta participación de Augusto Pinochet en el caso –pidiendo que lo mantengan informado de su desarrollo...¿acaso no tenía nada más que hacer en su papel de

presidente?-, o que el semanario “National Enquirer” dedicó parte de sus fondos a rastrear el relato. A Riffo, empero, se le olvidó mencionar que este semanario no es más que una publicación sensacionalista, cuya participación en el engaño masivo con respecto al tema OVNI es reconocida. Cómo olvidar el rol que jugó en el caso Walton, por sólo citar uno.

¿Curiosidades que uno encuentra en la rápida lectura del opúsculo?: Que Riffo, pese a su profunda investigación, no haya podido dar con el nombre del Cabo Roca, quien habría realizado las primeras indagaciones tras los acontecimientos, y que Salinas tampoco sea capaz de recordarlo. Y que nadie diga nada cuerdo cuando Valdés señala que los presuntos hombres de negro que lo visitaron mientras trabajaba en la ciudad de Temuco provendrían de un planeta que se ubica detrás de la Luna (pág. 91). Bueno, la ufología chilena suele dejar pasar por alto detalles tan llamativos.

Obligados por la lectura, debemos notar la fuerte tendencia a las frases ambiguas, a los finales abiertos y los relatos muchas veces evidentemente falsos a los que nos somete el autor. Incapaz muchas veces de citar fuentes o dejar pruebas documentales de sus dichos, Riffo se ve obligado a recurrir a los ambages o al “se dice” como escapatoria.

Los supuestos aportes de Salinas al esclarecimiento del caso posiblemente no fueron impresos en el ejemplar que tengo del libro, porque –al menos yo- no los encontré. Es más, estamos en condiciones de decir que las pocas declaraciones de Salinas no sólo son inútiles –por la fuerte carga pro ET a la que ha sido sometido-, sino que además son interesadas, porque busca notoriedad con todo esto.

En resumen, nos vemos expuestos a un trabajo muy menor, que aporta nada al esclarecimiento del *affaire* y, al contrario, busca dejar todo como permanente enigma, sin matar a la gallina de los huevos de oro. No en vano, en la página 95 se nos remarca que “aún queda un halo de misterio”. Enhorabuena. En Ovnivisión siguen fieles a su más arraigada tradición: jamás explicar un caso. NL

Diego Zúñiga C.

Viene de la página 40

DICCIONARIO RAMA

Atención: Para no morir de un ataque de risa, o de complicaciones generadas por sensaciones confusas a medio camino entre el ahogo y las ganas de agarrar del cuello a alguien, se recomienda un vólum con té de tilo.

- Amon: academia de Guías en Apu, Alfa Centauro.
- Antar: Comandante y técnico de naves en la ciudad Cristal en Morlen, Ganímedes. Es coordinador de Guías.
- Floty: ser a medio camino entre planta y animal, natural del planeta Filita, llevado a Morlen hace años junto con unas seis de su especie para evitar su extinción debido a un cambio ecológico en su sistema.
- Mardorx: Natural de Xilox, trabaja en el Servicio de Informaciones de la Secretaría de la Confederación de la Gran Estrella.
- Muslan: Natural de Morlen, encargado de las comunicaciones entre naves de la Confederación. (Falta Maussán, natural de México, encargado de estafar a través de los medios de comunicación)
- Kulba: Guía de Apu.
- Sampiac: Comandante de la nave Tipus, guía de Venus, graduado en la base interestelar de Saturno, coordinador de los Guías de Venus. (Sin comentarios)
- Titinac: Guía de Venus, Doctor Mental, y Médico en la nave Tipus. Vive en la base submarina de Chancay.

Finalmente, valga este comentario: Lo que no entiendo es cómo un disparatero patológico como éste puede seguir recolectando incautos. Debe haber una explicación profunda.

Por otro lado, sé que surte efecto el hecho de enfrentar en público a esta clase de charlatán. Desde la última vez que lo humillé en un programa de Radio Ñandutí, en Asunción (uno de los programas de mayor audiencia), nunca regresó al país. Desde entonces, el grupo Rama se desintegró localmente. Quedó reducido a la tímida actividad de un par de ex adeptos (ambos homosexuales, por más señas) que de vez en cuando reúnen a otros candidatos a chiflados a compartir las sesiones de "psicografía" y "otras yerbas". **(Jorge Alfonso Ramírez - Paraguay)**

ERRATA:

En el número anterior prometíamos el artículo de James Oberg sobre el "OVNI gigante" que sobrevoló Sudamérica en 1980. Pues bien, queda para el número doble que se nos viene encima. Ahora sí, prometido.

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 20 – Año 3

Santiago de Chile – Enero de 2003

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma – Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo

ARGENTINA: Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Marcelo Kunimoto

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

SUECIA: Anders Liljegren

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.